

Inscripciones en *ribāṭ* de al-Andalus (Guardamar y Arrifana)¹

Carmen Barceló (*)

Resumen

Panorámica del *graffito* en al-Andalus y estudio de cuatro epígrafes fundacionales y funerarios (siglos X-XII) y una veintena de grafitos hallados en excavaciones de Guardamar (España) y Arrifana (Portugal): análisis de contenidos, identificación de personajes, fechas y relación con la vida rural espiritual y religiosa.

Palabras clave

Epigrafía árabe. Grafitos. Al-Andalus. Siglos X-XII.

Abstract

The article offers an overview of the Andalusian graffiti, then studies four epigraphs (from the 10th to the 12th centuries) and some twenty graffiti discovered in the archaeological excavations at Guardamar (Spain) and Arrifana (Portugal). The study includes the text analysis, the identification of people named on the writings, date and connection with the rural spiritual and religious life.

Keywords

Arabic Epigraphy. Graffiti. Al-Andalus. X-XII Centuries.

Recibido: 10-febrero-2016 / Aceptado: 16-marzo-2016

A Juan Antonio Souto in memoriam

En los últimos treinta años ha aumentado de manera espectacular el número de inscripciones árabes halladas en territorio peninsular, renovando así el conocimiento de la escritura árabe monumental que estudia la Epigrafía andalusí. Los hombres de gobierno –como está profusamente documentado desde la Antigüedad– perpetuaron su nombre con lápidas en las que sus acciones se alaban de manera solemne. Para estos epígrafes se puso especial cuidado en elegir un lugar abierto y a la vista de todos, un material noble como soporte, escritura legible y limpia y claridad expositiva, pues su finalidad era dar difusión a su texto.

Aunque no se pueda negar el impacto favorable del *boom* constructivo en el hallazgo de nuevas estelas, el número de epígrafes árabes solemnes andalusíes ha aumentado sobre todo gracias al estudio arqueológico de determinados lugares.

El volumen de los ejemplares de epitafios y lápidas fundacionales y la revisión de antiguas noticias y publicaciones han permitido analizar la evolución artística y técnica de las inscripciones, así como ordenar y seriar los formularios y desentrañar personalidades e intenciones.

La Epigrafía estudia esas declaraciones que conmemoran algo o tienen intención de perdurar en el tiempo y alude a ellas con el apelativo «monumental».² Pero el ser humano también ha señalado su paso dibujando símbolos sobre una roca (a veces en el interior de cavernas y grutas, a veces a la intemperie) y ha dejado escrito su nombre sobre cualquier elemento al alcance de su mano desde la aparición y difusión de los alfabetos. A estos escritos personales espontáneos e intimistas da el título de «privado», «anónimo» o «de ocasión».

¹ Este texto recoge parte del que leí en las Jornadas (Alicante, octubre de 2014). Agradezco al doctor Azuar la oportunidad que me da de revisar las inscripciones.

² La bibliografía sobre epigrafía monumental andalusí es muy amplia y sale del objeto de este trabajo.

* Universitat de València.



Figura 1. Guardamar. Alfabetos: a) Lápida 323/935; b) Lápida 333/944 (Dibujo: C. Barceló).

Mensajes árabes de ambos tipos (privado - solemne) se hallan en lugares de la Península Ibérica --en esa época llamada al-Andalus-- habitados en la Edad Media por una población arabófona. En los dos yacimientos hay ejemplos de estos dos modos de exhibición escrita con innegable valor histórico y arqueológico pues se trata en ambos casos de antiguos *ribāṭ*: el de Arrifana, situado en el oeste portugués en la Ponta da Atalaia (Aljezur), y el localizado en el este peninsular en el paraje de La Fonteta (Guardamar del Segura). Los directores de ambas excavaciones han puesto sobre mis hombros el compromiso de descifrar el contenido de sus textos, cosa que he hecho con mi mejor disposición.³

1. EL GRAFITO

La manifestación escrita privada o anónima nunca tuvo o ha tenido aspiraciones de convertirse en un texto particularmente memorable, por eso se llama a estos signos con el término italiano *graffiti*. Esta voz se define como 'dibujos o escritos sobre rocas o enlucidos de muros en edificios de épocas antigua, medieval y moderna'.⁴ Se aplica también *graffiti* a las 'marcas', sobre todo grabadas --más habitual-- pero también pintadas, como las de cantero que se labran en elementos arquitectónicos y las de propiedad en objetos domésticos (Souto 1986).

En las últimas décadas el interés despertado por el moderno fenómeno «graffiti» y el inventario de pinturas parietales prehistóricas han contribuido a ir conociendo poco a poco nuevos escritos árabes espontáneos. Pero, sobre todo, el corpus ha aumentado por el estudio arqueológico y espeleológico de acuíferos artificiales medievales (cisternas, aljibes, pozos, alcantarillas) en cuyos conductos se ha probado su presencia. La restauración de alcázares, palacios, castillos, murallas y torres ha contribuido a que podamos disponer de un conjunto de textos novedosos, que empieza a ser abundante. Todo ello permitirá avanzar en el estudio de la escritura de ocasión, pues lo hasta ahora conocido apenas admite fijar cierta pauta o esquema en las fórmulas usadas.

2. EL GRAFITO Y SU TIPOLOGÍA

Excepto marcas de propiedad o de cantero, el autor de un grafito usa cualquier soporte para dibujar signos o grabar, inciso con una punta dura, un escrito privado y espontáneo. Si bien alguno puede estar hoy en lugar visible, está allí porque quien lo hizo consideró que estaba en un local cerrado, en un sitio oculto o en un espacio a resguardo de la visión ajena. Por eso estos diseños árabes de ocasión se suelen hallar en zonas deshabitadas o en edificios abandonados, además de en espacios solitarios como montañas y desiertos (Barceló 1997: 131). Por otro lado, si se hubiera hecho un

³ Agradezco de nuevo a Rosa y Mário Varela Gomes y a Rafael Azuar la oportunidad que me dieron para leer de nuevo los textos.

⁴ La bibliografía sobre el fenómeno *graffiti* es inmensa pero existe amplio consenso en esta definición.

grafito en el enlucido de una vivienda, al rehabilitarla éste sería borrado o quedaría oculto pues al hacerla habitable se repararían y pintarían de nuevo paredes y muros. Así lo prueban recientes restauraciones de tabiques en los que se han hallado textos y dibujos, superpuestos bajo varias capas de pintura, cal o yeso.

Además ocurre que en lugares deshabitados, cuando el que hacía el grafito iba de paso, suele faltar material arqueológico del período en que se hicieron los signos. En locales abandonados, cerrados o sin limpieza, pasado un tiempo es cada vez más escaso el espacio disponible en sus paredes, como acontece en la celda de una cárcel (Fernández Cuervo 1966-1967). El resultado es que a veces se documentan textos en letras latinas junto a otros o encima de otros con letras árabes, como en la Cueva de La Camareta (Hellín, Albacete), o simbología cristiana y musulmana o al revés (Bejarano 1993).

Aunque el repertorio de textos personales es variado, la tipología de los signos trazados se agrupa en tres apartados: símbolos, figuras, textos. El primero reúne formas alegóricas que recuerdan armas, barcos, casillas de alquerque (para juegos de 3, 9, 12 o más rayas), cruces,⁵ esquema de líneas que parecen hacerse con un propósito,⁶ cometas o birlochas, etc., amén de otras propias de ambiente islámico, como la media luna, el cuarto creciente o estrellas de 5 o 6 puntas (Barceló 2014).

El apartado de figuras incorpora formas «zoomorfas» porque se cree adivinar en los trazos la forma estilizada de un animal (toro, perro, équido, pájaro, pez) o ser humano (mujer, guerrero, jinete, etc.). El sorprendente parecido de ciertos dibujos del llamado Arte Megalítico con formas medievales (Gómez Barrera 2004: 34, Fig. 3) ha motivado cierta disputa sobre si ese tipo de esculpido es obra exclusiva de individuos prehistóricos o son también --compartiendo espacio con las más antiguas-- de épocas más recientes (Gilotte, González 2002: 255-256 y 261).

El apartado de textos suele incluir letras mayúsculas, iniciales, nombres, cifras o «mensajes» (anotaciones banales, históricas, expresiones religiosas o versos). Pueden estar escritos en lengua extranjera (si son de peregrinos o presos) o en alguna de las que se usaron en la Península

(árabe, latín, hebreo). En general su contenido varía poco y suele coincidir sea cual sea el ámbito socio-cultural en el que se hicieran. Es común «estuvo aquí» o «entró en este sitio».⁷ Se acompaña del onomástico de quien encargó el escrito (a veces también del compañero escribano), porque en culturas diversas se repite el mensaje redactado en tercera persona. A pesar de los nombres, se trata de escritos anónimos pues es difícil descubrir la personalidad de los firmantes.

El estudio de mensajes parietales siempre ofrece dificultad porque, además de recoger formas de decir populares o dialectales, la ejecución y morfología de las letras de estos grabados resultan viciadas por la dureza del soporte, que influye de forma negativa sobre el trazo. Sobre un espacio rígido e imperfecto la fuerza ejercida para grabar el escrito da un aspecto tosco a la letra, alarga en exceso el módulo de las grafías, impide ligaduras suaves y deforma el signo. Además, el escribano no puede lograr la misma precisión que requiere el trazo de la letra cuando usa un útil de escribir adecuado. Por ello, a veces se ve la huella que dejó una punta dura al rebotar sobre el enlucido de cal: una larga raya vertical discontinua. Todo esto significa que, a simple vista, lo que leemos en algunos mensajes puede parecer hecho por persona medio analfabeta o poco diestra en la escritura, pues hay errores, letras repasadas y otras faltas que un individuo alfabeto no comete cuando escribe en un entorno propicio.

Como se advierte en centenares de grafitos árabes de los siglos VII y VIII en el Negev egipcio (Nevo *et al.* 1993), el mensaje suele ocupar entre 30 cm de alto por unos 15 cm de ancho y si el texto tiene varios renglones su interlínea es de unos 2,5 cm.⁸ Comparado con la escritura latina, el cuerpo o tamaño de la letra árabe, que no dispone de mayúsculas, suele ser más pequeño (entre 0,5 y 1 cm). De ahí que sus trazos sobre una pared, aunque se dibujaran grandes (entre 2-4 cm), apenas atraen la atención de quien pasa junto a ellas, sobre todo si el texto es corto y de una sola línea. Como señalé hace tiempo (Barceló 1989: 185) y he repetido (Barceló 2014: 92), es natural que a quien levanta calco de signos parietales sin conocer la lengua árabe pase inadvertido el texto (completo o parte de él). Por eso, aunque la

⁵ Aparecen en entornos 'islámicos' de aljibes y cisternas como en la Alpujarra almeriense (Cressier 1986) o en la sierra de Monsalud (Nogales, Badajoz) (Gilotte, González 2002).

⁶ Se sospecha de alguno que sea un calendario, almanaque o sistema elemental de contar tiempo, trabajo campesino, etc (Izquierdo 1994: Fig. 62; Navarro 1993: 27; Barceló 2014: 93, Fig. 3, 100).

⁷ *sitio* substituye la palabra que describe el lugar donde se halla el texto.

⁸ En los apéndices puede verificarse que estos datos coinciden bastante con los grafitos de ambos *ribāṭ*.

fotografía sea eficaz,⁹ conviene una visión directa para interpretar mejor los diseños.

2.1. Mensajes del grafito árabe

En grafitos árabes que conozco hay signos figurativos o zoomorfos y un repertorio de mensajes que coincide con el general ya indicado: nombres propios, plegarias, noticias, poemas y fechas, como ilustra una tumba copta en el desierto de Baġawāt (Barceló 1997: 136, Fig. 2). En los andalusíes no se incluye la fecha, salvo uno (467 H/ 1075) de Toledo (Martínez Núñez, Almagro 2011: n° 2, 210, Fig. 5). Es raro también que narre un hecho histórico. Solo conozco uno descubierto, junto a otro anodino, en el puente de Alcántara (Mérida) a mediados del siglo XIX (Ríos 1876: 128-129, n° VI-VII). Consta de 9 líneas, talladas incisas sobre una letra (24 x 9 cm) de la inscripción latina del arco del Triunfo. Informa que el sevillano al-Mu'tadd bi-llāh hizo apearse del caballo a 'Abd Allāh bn al-Walīd en un encuentro con Alvar Fañes (Yānis) en el distrito Sangonera [*al-Šanqunīra*]¹⁰ de Lorca (Gilotte 2006: 216, Fig. 3).

Si el grafito recoge un poema, éste puede tener varios versos. En Aragón se ven dos de contenido religioso sobre una roca del Barranco Cardoso IV (Pozondón, Teruel), un paraje conocido por los historiadores del arte prehistórico (Atrián 1980: 124; Royo, Benavente 2002: 131-132, Fig. 63). Otros poemitas de dos versos son grabados inéditos valencianos de los siglos XIV y XV: uno, muy maltrecho, en un aljibe arruinado del castillo de Gestalgar; otro se pintó con almagre en un muro de la torre de Benavites; hay otro de seis versos incompletos pintado en los muros del *Palau* de Riba-roja.

Son mensajes de contenido sapiencial, como los recogidos de peregrinos en los diccionarios biográficos andalusíes. De ellos, uno cuenta que de camino a Medina, a fines del siglo X, vio un verso que recordaba la muerte en la pared de *qibla* de un oratorio arruinado donde pasó la noche (Barceló 1997: 135). Algún estudiante grabó en el siglo XVIII, sobre un sillar de la Seo portuguesa de Coímbra, una conocida composición del mismo tema (Barceló 1997: 137-138).

En la Edad Media 'entró en este *sitio*' es el mensaje más usual (Barceló 1997, 2001, 2002, 2004; Navarro 1993: lám. 9). Se ve en un grabado del siglo XIV en un aljibe del castillo de Turís (Barceló 2014); en dos del siglo XI en un aljibe de la catedral de Toledo (Martínez Núñez, Almagro 2011: 210, Fig. 5); en 9 de los 17 del sitio de Guardamar (Barceló 1989, 2004) y en 11 de las 22 anotaciones que se sospecha lo tienen en la cueva de La Camareta (Bejarano 1993). Este mensaje anodino alterna o se complementa con otros de sentido religioso, siendo el más habitual la *šahāda* o credo islámico «No hay más divinidad que Dios. Mahoma es el enviado de Dios», que remite claramente a un musulmán. Se ve en los citados grafitos de Hellín, Guardamar y otros asociados a una corriente de agua: Toledo, Turís, próximo a un molino en Senés (Cressier 2004: 92, 170, Fig. 1), una cisterna en Marmuyas (Comares, Málaga), la cueva-sima de Cholones (Priego, Córdoba) en dos de las 6 líneas del llamado «espólón de las Pinturas» (Ventura, Moreno 1986), una cueva junto al río Sonella (Onda, Castellón), en la que alguien talló tres cruces y cinco *lām-alif* sobre el texto (Barceló 1997: 133-134, Fig. 1).¹¹

A estos testimonios añado el todavía inédito «¡Dios mío!» (*Allāhumma*) inciso en una pared del castillo valenciano de Corbera y presente también en Guardamar (Barceló 2004: 140, 2D12); o los que tienen la *basma* --es decir «En el nombre de Dios, Clemente, Misericordioso»-- como en Arriñana y en el aljibe del castillo de Gestalgar. Allí he estudiado sobre el enlucido de cal (Cháfer 2013), a unos 86 cm por encima del suelo actual (muy colmatado con el derrumbe del muro y materia orgánica), ocho líneas en las que, aparte del poema citado, solo puedo descifrar nombres propios y la jaculatoria mencionada. Este conjunto usa muchos diacríticos y letra árabe cursiva de los siglos XIV y XV.

No dejaré pasar la oportunidad de aludir a tres grafitos incisos en la roca (Illescas 1982), uno descubierto en Aigües de Busot y dos en la falda del Cabezo de San Miguel de Orihuela. En uno se ha leído la fecha 192 H/ 808, una cronología a todas luces inaceptable. Considerados de la etapa morisca (Martínez Núñez 2001: 46, nota 5), como ya señalé (Barceló 1997: 128),¹² son obra del siglo XX (Rodríguez 1987) del eru-

⁹ Por ejemplo, hacer un reportaje fotográfico que permita detectar lo que no se ha visto *in situ*.

¹⁰ En la fotografía se ve un punto sobre la letra, pero en escritura magrebí >f< es /q/. No será *al-Šalfatira* o Salvat[i]erra como quiere Gilotte, sino *al-Šanqunīra*. Los geógrafos llaman así a una zona agrícola en el distrito de Lorca de cosechas extraordinarias (Arcas Campoy 1967: 88). El texto grabado tal vez aluda a la campaña de Aledo de 481 H/ 1088.

¹¹ Es probable que las cruces y negaciones árabes sean obra de un autor cristiano de época morisca.

¹² La fecha islámica 192 es en realidad 1902 en cifra árabe *hindī*, sistema desconocido en la Edad Media en la Península (Labarta, Barceló 1988: 35-46). Un texto del Cabezo de San Miguel dice: *innī anā kātib hādā / aqūlu la-ka yā qārī'u šallā / Allāh 'alay-ka / wa-tasallama 'alay-ka / X*, que tal vez esté por "En verdad yo soy el que escribe esto. Te digo ¡oh lector!: Dios te bendiga y te salve", donde X es la firma. El de Aigües copia fórmulas presentes en yesos, arquetas de márfil y objetos de cerámica y metal andalusíes: 'Bendición de Dios', 'prosperidad continuada', 'alegría', 'para su dueño'.

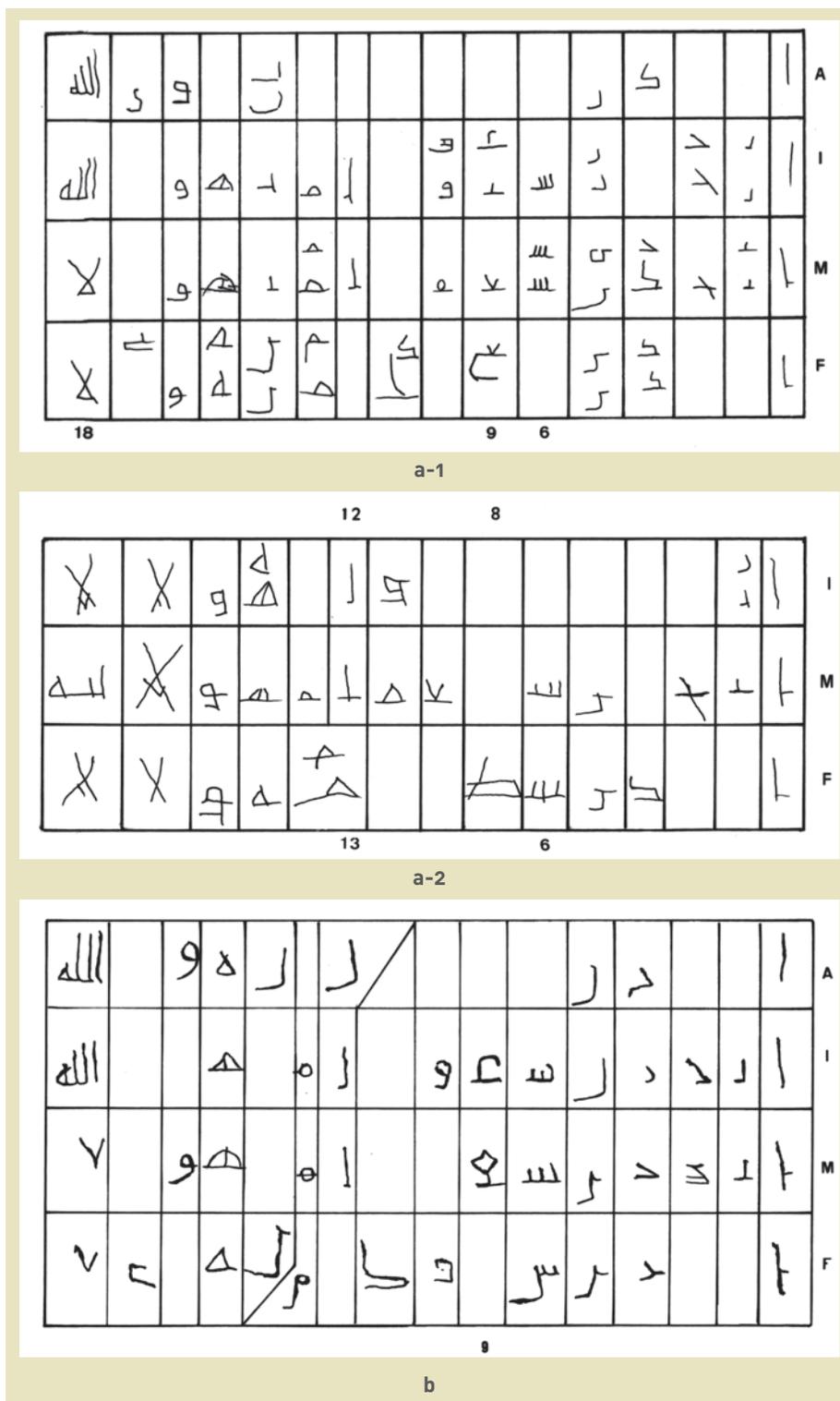


Figura 2. Arrifana. Alfabetos: a) Estela 461/1069: 1. Líneas 4-8; 2. Líneas 1-3 (485-495/1094-1102); b) Estela 542/1146 (Dibujo: C. Barceló).

dito Julio Furgús (1856-1909), aficionado a los estudios árabes y residente en el Colegio de Orihuela. Estos mensajes no son más modernos que los escritos y dibujos dejados en sus albergues por la tropa marroquí que acompañó al ejército franquista durante la Guerra Civil. Se ven aún en rocas, aljibes y edificios abandonados, como los conservados en término de Les Alquerías (Castellón). Escritos recientes se observan en la antes citada Cueva de la Camareta. Quien trazó con típica caligrafía *riqa'* los grafitos 31 y 67, grabó el nº 32 que, además de la cifra *hindī* 1405 H/ 1984,¹³ usa la palabra *al-maġāwir* 'las Cuevas', voz que concuerda mal con *al-ġurfa* o *al-ħuŷra*, esto es 'La Cámara', en los grafitos medievales (cf. Bejarano 1993: 345). Sirvan estos ejemplos de advertencia sobre la prudencia con que debería ser mirado un escrito en árabe hallado en tierras peninsulares antes de adjudicarlo a la Edad Media.

A veces el grabado espontáneo consta tan solo de unos signos árabes que pueden estar junto a un símbolo o dentro de un diseño figurativo (Barrera 2007: 81 Fig. 2f; Cottart 2012: 203, Fig. 7). Otras veces es un nombre propio tallado en la piedra por un escribano sujeto a un arnés, andamio o escalera. Así se sospecha de uno (45 x 9 cm) sobre una rocosa pared vertical en Senés (Cressier, Acién 1990: 30-31) o de los esculpidos a dos metros del suelo sobre columnas de una basílica paleocristiana (Mérida, Badajoz) cuando el templo aún estaba en pie en los siglos IX y X (Barceló 2002: 300-301).

Sin embargo, la mayor parte de los grafitos árabes espontáneos se localiza sobre la pared de un edificio, a una altura desde el suelo entre 1.30-1.60 m. Esto implica que sus autores estaban de pie y sin demasiadas dificultades para acceder directamente al lienzo de obra. Pero también hay pruebas de que en algunos lugares se prefirió grabar el mensaje en cota baja (unos 60-90 cm), medida que lleva a sospechar un escribano en posición de reposo, sentado, arrodillado o tumbado. En tales casos, como se desprende de los incisos sobre columnas del antiguo Convento de Jesús, hoy Parador Nacional de Mérida (Barceló 2001), no puede descartarse que quizá se haya perdido la referencia del nivel del suelo primitivo.

3. LOS ESCRITOS DE GUARDAMAR Y ALJEZUR

Aludiré brevemente a mis estudios precedentes sobre los escritos árabes de Guardamar y Aljezur antes de ofrecer mi análisis de sus escritos. En el primer encargo que recibí para abordar los grafitos alicantinos era prioritario leer e

interpretar los textos.¹⁴ Con ayuda de paralelos epigráficos y textuales, que abarcan datas desde 486 a 549 H/ 1093-1154 (Barceló 1989: 192-194), propuse una cronología redondeada por exceso entre 492 y 596 H/ 1100-1200, pero omití (error del que me arrepiento) que por defecto podría situarse 50 años antes, esto es de 442 a 546 H/ 1050-1150. A la discrepancia sobre mi data, manifestada por el director de la excavación (Azuar 1989: 211-212), vino a sumarse la de Scales (1993: 72) y otros (Barrera *et al.* 1999: 61, nota 5). En relación a ello argumenté en la segunda publicación de Guardamar en la que, sin modificar signos, pude corregir alguna lectura y traducción con la revisión de calcos y eliminar erratas (Barceló 2004: 131, 133). Por lo tanto, sigo considerando válida la cronología que propongo para sus alfabetos o por mejor decir, el período que comprenden entre la segunda mitad del siglo XI y la primera del XII (440-550 H/ 1058-1155).

Después de 2004 se han dado a conocer otros grafitos de al-Andalus a los que ya he aludido. Destaco los de la muralla almohade de Alcácer do Sal. Su editora (Cottart 2012: 201) establece una posible analogía de su tipo y estilo de letra con las del texto 1D4 de mi catálogo. Confieso que me resulta imposible ver sobre sus fotografías las palabras árabes que describe y su relación con Guardamar.

En cuanto a los grabados espontáneos descubiertos en Arrifana, yacimiento en el municipio portugués de Aljezur, he tenido oportunidad de publicar dos de ellos de carácter espontáneo, cuyo contenido he modificado levemente en la presente revisión (Barceló 2007a, 2007b, 2008). En fechas más cercanas he estudiado otros dos que se han recogido allí después (Barceló *et al.* 2011) y a los que luego me referiré.

4. MENSAJES SOLEMNES

Los mensajes de ambos recintos omiten la voz árabe *ribāf*. Es condición que sin embargo comparten, además de la fortuna de conservar lápidas fechadas por epígrafes de carácter monumental. La diferencia entre las del sureste peninsular y las dos del suroeste está en la información de sus textos: en Guardamar son donaciones piadosas de una sala de oración (*masjid*) y en Arrifana, epitafios. Pero ambos centros religiosos se diferencian entre sí, desde el punto de vista de la data, por la distancia que media entre sus escritos: en el Este, en las lápidas de Guardamar, los años 323 y 333 H/ 935 y 944 y al Oeste, en Arrifana, 461 y 540 H/ 1069 y 1148.

¹³ Véase en la nota anterior lo dicho sobre las cifras *hindī*.

¹⁴ En junio de 1987 me llegó a Córdoba (donde vivía) el informe del equipo que hizo los calcos y copia de varios de MI, completados en octubre con otros de MI y MII y fotografía de 1D5. Los calcos iban sin escala y sin sigla de identificación. En octubre de 1988 tuve ultimado el texto que se publicó en 1989.

Las dos lápidas halladas cerca de la desembocadura del río Segura exhiben rasgos epigráficos muy similares. Es lógico, pues solo las separa un decenio (Fig. 1). Es más, aunque no hubieran conservado la fecha, sería fácil deducirla porque sus alfabetos tienen gran parecido con los usados en estelas funerarias del año 331 y 335 H/ 943 y 946 descubiertas en la excavación de un antiguo cementerio islámico de la vecina Orihuela (Martínez Núñez 2001: 62, Fig. 6 n° 2 y 52, Fig. 5 n° 1), capital en ese momento, junto con Murcia, de la cora de Tudmīr a la que pertenecía en la Edad Media andalusí el estuario del Segura. También guarda parecido con el alfabeto que se usó en la lápida fundacional de la mezquita de Bélmez (Jaén) en 333 H/ 946 (Labarta 1990: 127, n° 3).

Las estelas funerarias de Arrifana cubren un período más amplio durante el cual se produjeron los terremotos de Orihuela (440 H/ 1048-49) y Sevilla (472 H/ 1079). Ambas inscripciones conservan la data y –como he argumentado en el caso de Guardamar– si no constara, sería posible deducirla a través del estudio comparativo del formulario de sus textos funerarios y sus signos (Fig. 2). Son de un cementerio rural y por primera vez la Arqueología documenta *in situ* en territorio andalusí dos epitafios del siglo XI.

4.1. Mensajes fundacionales de Guardamar

Mantengo mi lectura e interpretación últimas de la lápida que se estudia desde 1897 (Barceló 2004: 134, Fig. 59, 134-135). Considero que nada puedo agregar, ni después de mis estudios añaden o modifican nada quienes la han revisado nuevamente (Martínez Núñez 2007: 269, n° 116; Martínez Enamorado 2009: 130-137, n° 2.1). Así que conservo la propuesta onomástica de Aḥmad bn Buhlūl bn Zarb, donante; Muḥammad bn Abī Salama, encargado de cumplir la obra pía; y el hijo de Marḡān bn al-Bannā', artesano. El más antiguo de los epígrafes, fechado en la década del 320 H/ 932-941, está incompleto.¹⁵ Lo forman hoy cuatro fragmentos de desigual tamaño (Barceló 1998: 128, n° 1, Lám. I, 2004: 132, Fig. 58) hallados en la fábrica del mihrab del oratorio MII, como parece probar el rebaje de dos trozos del lado izquierdo (grosor 4 cm, 8 los otros dos) y el lugar del hallazgo (Fig. 3b).

Mi interés por la Epigrafía andalusí, y en particular de la interlínea usada, me ha descubierto una singularidad que no advertí antes. En sus tres primeras líneas el margen derecho es anómalo respecto a las otras y la separación entre sus líneas 3 y 4 resulta más amplia que el resto (Fig. 3a). Por eso albergo serias dudas sobre la restauración practicada,

pues sospecho que hay que achacar la causa de esas singularidades a un comprensible fallo en la difícil unión de los fragmentos. Por otra parte, como las anomalías coinciden con la línea horizontal de fractura, es verosímil que la hendidura se produjera al descargar golpes sobre el centro de la lápida, en un renglón --tal vez perdido-- entre los actuales 3-4.

La quiebra del primitivo soporte en cuatro partes desiguales afectó más al lado izquierdo de la lápida, en particular al final de sus líneas. Pese a ello he podido calcular el espacio que podría faltar porque, como argumenté (Barceló 2004: 134), el margen izquierdo está fijado en el último renglón pues acaba el texto con una palabra a la que solo falta el morfema femenino [*mi[ʿ]*]. Por eso creo que el nombre de unidad que falta en la data debió de ser tres [*ṭalāṭ*], ya que seis [*sitta*] es más corto y el resto demasiado largos. Así, incorporo la palabra y la fecha pudo haber sido ramadán de 323 H/ agosto 935.

Aunque no hay indicios que me permitan confirmar la hipótesis y sin ocultar que es osada, propongo de nuevo suplir una línea inicial antes de los restos de la primera actual y considerar que pudo haber otra más entre las líneas tres y cuatro. En total la lápida habría tenido ocho líneas de texto y un formato aproximado de 75 x 90 cm (Fig. 3b), si bien la horizontalidad sería menos exagerada pues la piedra debió estar embutida en el muro, con una caja de escritura de 75 x 52.

He vuelto a consultarla. Por ello descarto el nombre 'Abd al-Raḥmān propuesto (Barceló 1998: n° 1; Barceló 2004: 132) e interpreto ahora Ibrāhīm pues he cotejado de nuevo el signo identificado ḥā' (3i) en la primera línea y me parece ḥā' (15i). Creo que debo rechazar la lectura *bāb* al final de la línea 5 porque la información arqueológica del recinto niega la obra de construcción de una puerta. En esta zona precisamente, el restaurador de la lápida unió los trozos pequeños más de lo necesario por la derecha, de modo que la horizontalidad de la línea de base queda algo elevada en relación a la misma en el fragmento mayor. Al separarlos, varía el trazo sin que me atreva a proponer un texto que se ajuste al espacio (Fig. 3a).

Esta revisión me lleva a proponer que cerca de MII, en la llamada «Área Sacra», la lápida pudo estar expuesta en el mihrab actual o en el de una fábrica desaparecida o subyacente en cuya cercanía pudo haber estado enterrado un personaje de cierta relevancia socio-religiosa, tal vez caído

¹⁵ Agradezco al doctor Azuar las noticias sobre el hallazgo. Como ya señalé (Barceló 1998: 126, n° 1; Barceló 2004: 133) y se ve en los planos y fotos de las campañas de 1984-1987 y de 1992 (Azuar 1989: 19 y 38, 2004: 62, Fot. 13 y 14), los fragmentos estaban entre el material de derrumbe del mihrab, cfr. aquí Fig. 3b.



Figura 3. Lápida de 935: a) Estado actual (Museo Arqueológico de Alicante); b) Lugar de aparición de la lápida [Foto cortesía de R. Azuar].



Figura 4. Aves del muro de qibla (sala MII): a) Dibujo según Rubiera; b) Grafito [Foto cortesía de A. Labarta].

después en desgracia. Las dos inscripciones eligen la voz oratorio (*masʿūd*); término que, de no haberse realizado las excavaciones, solo señalaría la donación de una mezquita rural por parte de algún rico personaje.

Rubiera sugirió un vínculo funerario para el yacimiento al descubrir, a la izquierda del muro de *qibla* de MII, diseños de pájaros (Fig. 4a) que relacionó con relatos literarios de tumbas de mártires y hombres piadosos (Rubiera 2004). He comprobado en ese lienzo que lo que en el dibujo publicado se adivinan figuras de plumas incisas (Rubiera 2004: 29, Fig. 1) son señal de cuatro dedos de quien revocó la pared, hundidos en la cal. Los perfiles causaron el efecto visual de plumas en alguien que los “arregló” por la izquierda perfilando un ave singular ($\pm 20 \times 17$ cm), tal vez garceta (Fig. 4b).

4.2. Mensajes funerarios de Arrifana

Ese carácter fúnebre, al que aludirían las aves en la hipótesis de Rubiera,¹⁶ me permite conectar con la epigrafía monumental del sitio portugués de Arrifana. Hasta ahora ha proporcionado dos estelas, con sus epígrafes monumentales completos, halladas hincadas en tierra en un cementerio rodeado en parte por un murete. Cerca de la necrópolis se alzaban tres oratorios y entre dos de ellos hubo una habitación cuya función se supone cuarto para el lavatorio de cadáveres. Adosadas a la *qibla* de los oratorios hay sepulturas y junto a una mezquita de dimensión mayor, tanto en superficie como en altura, se extienden otras (Gomes, Gomes 2014: 4, Fig. 2).

La estela más antigua, con la cara grabada hacia noroeste, se halló fijada e hincada en el centro de un túmulo. A éste de mayor superficie se habrían unido en momentos diversos hasta tres sepulturas con pequeñas estelas sin epígrafe en sus cabeceras; aspecto que podría mostrar un especial estatus del difunto recordado en la lápida. Otra de data más moderna apareció, también erguida *in situ*, cerca del muro de *qibla* de uno de los tres oratorios (Gomes, Gomes 2011, 2014; Barceló *et alii* 2013).

Orden del texto, cita coránica y fórmulas de estas estelas son comunes a otros epitafios de zona rural andalusí. Los detalles externos también confirman ese carácter campesino: piedra del terreno, caja de escritura que ocupa la sección superior y, al pie, entalle en punta para mejor hincarla en tierra, tallado inciso y estilo cúfico simple anguloso (Barceló

1990: 44-49). Las dos lápidas usan segmentos rectos como línea de escritura, quizás porque ayuda a mantener la horizontalidad del texto (Labarta, Barceló 1987: 482); práctica reiterada en el ámbito rural y usada a partir del último cuarto del siglo XI en las talladas en relieve de zonas urbanas (Barceló 1998: 74), como el epitafio de al-Murtaḍā (486 H/ 1094) rey de Mallorca (Barceló 2006, 2010). La estela de 461 H/ 1069 tiene ocho líneas con letra de estilo cúfico, grabada con una fina punta metálica (Barceló *et al.* 2011: 149-155). Sobre la piedra se hicieron incisiones filiformes antes de labrar el texto, en las que se reconoce un pequeño tablero (lado 7,5 cm) de alquerque,¹⁷ juego del que se han hallado fichas de cerámica en el *ribāṭ* (Gomes, Gomes 2007: 107-109).

En el pie que se hundía en tierra (por tanto zona no visible), está inciso con letra diminuta diferente a la del epitafio el verbo *šahida* ‘dio testimonio’ con rasgos que apuntan a una data próxima a 505 H/ 1112. El primer renglón conserva el resto de una inscripción en el sector central. He cambiado su lectura al disponer de una fotografía de mejor calidad (Fig. 5). Por ella he podido advertir que las tres primeras líneas, con *basmala* y alusiones a Corán LV:78 y III:18, acaban de manera intencionada en letra *mīm*. Destaco que el espacio de interlínea es mayor entre ese texto coránico inicial y el epitafio; además, el estilo cúfico y su raya-guía difieren del cuerpo del epitafio propiamente dicho.

Según Blair (1998: 216) entre teólogos y comentaristas de tendencia mutazilí se difundió la aleya III:18 en apoyo de su doctrina, pero los testimonios que surgen a mediados del siglo X en al-Andalus parecen ajenos a esta tesis. Quizá se justifique porque simplemente contiene el credo islámico. Está en un epígrafe de al-Hakam II (358 H/ 968) que celebra una donación (Ocaña 1970: n° 23), en otro de ese año, de un alminar donado por un particular (Lévi-Provençal 1931: n° 15), y en la cara sur del arco polilobulado que, en la mezquita de Córdoba, separa la capilla de Villaviciosa de la sala que antecede al lucernario. En epígrafes no omeyas también se relaciona con mezquitas, como prueba el que recuerda un alminar (660 H/ 1262) en un lugar de la provincia de Jaén (Labarta 1990: 136-137, n° 20).

No obstante, la aleya III:18 se hizo habitual en epitafios de Córdoba y Almería,¹⁸ del 496 al 550 H/ 1103-1155 (Barceló 1990: 50), entre los que se cuenta el de la hija de un

¹⁶ Debo recordar que la figuración de aves en grafitos andalusíes no se ve en cementerios (Barrera *et al.* 1999: 78, Fig. 30).

¹⁷ Este juego de 3 (9, 12 o más) en raya tuvo gran difusión en la Edad Media (Torre Martín-Romo 1985). Una estela (486 H/ 1093) de Ourique (Beja) lleva uno en la parte que se hundía en la tierra (Borges 1998: 240, n° 290). En contexto islámico, hay en grafito de Medina Azahara (Barrera 2008a: 89, Fig. 14 y 15), 3 tableros de la alcáçova de Mértola y otro de Alcoutim (Torres, Macías 1998: 173, n° 235 a 238).

¹⁸ (Lévi-Provençal 1931: nos. 14, 15, 142, 145; Ocaña 1964: nos. 31, 43, 74, 75; Martínez Núñez 1996: nos. 2, 3). Hay otro inédito [5]46 H/ 1151 de una *mawla* de Jalal al-Tuḡībī (Museo Arqueológico de Córdoba n° inv. 10789; *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales* 1948-49: 214. Lám. 71).

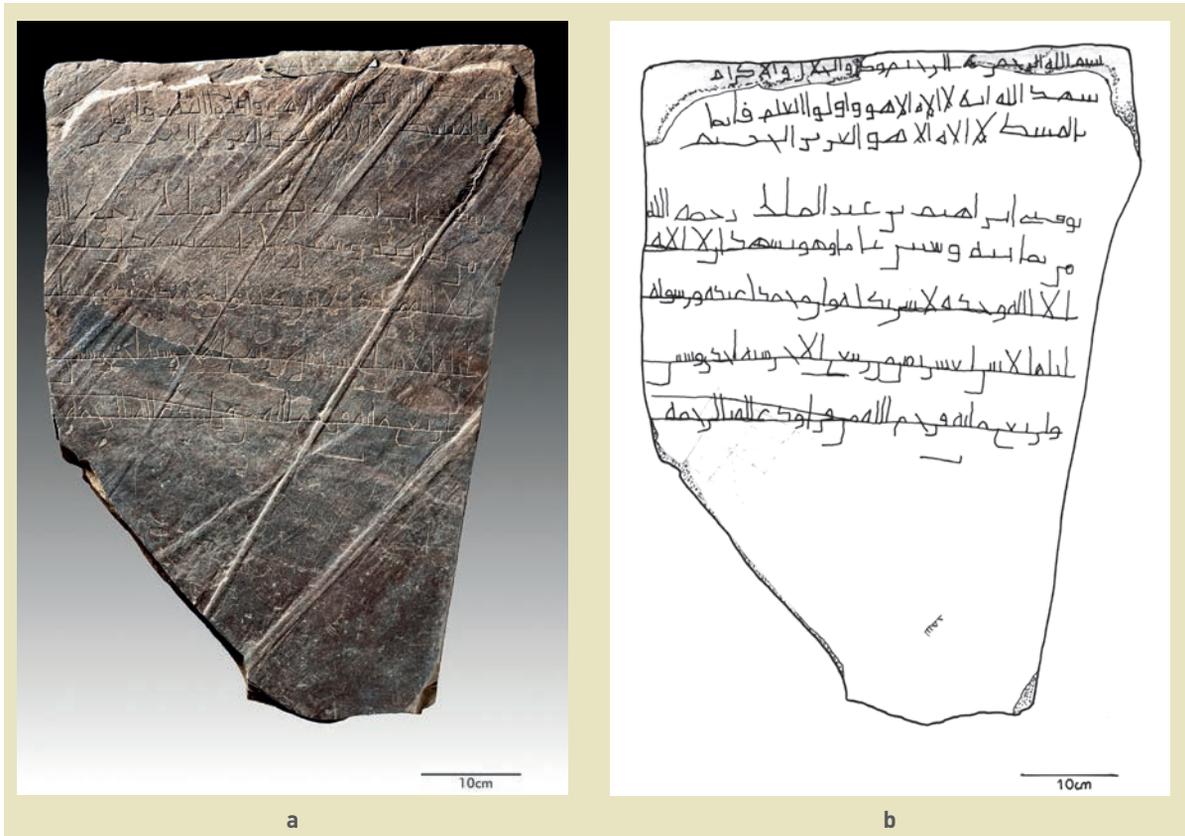


Figura 5. Epitafio. Arrifana: a) Estela (461/1069), con notas de 505/1112 y 485-495/1094-1102 (Foto de J.P. Ruas (2013), cortesía de M.V. Gomes); b) con restituciones (Dibujo: C. Barceló).

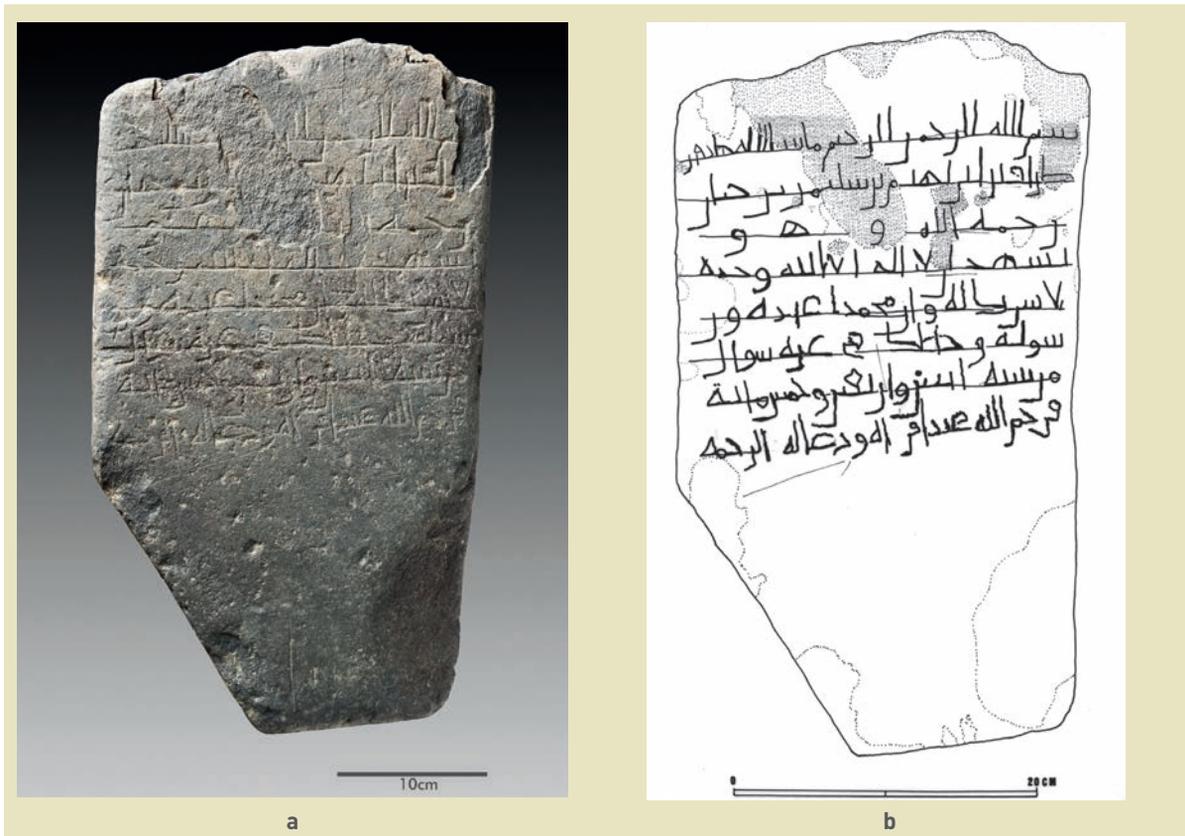


Figura 6. Epitafio. Arrifana: a) Estela (542/1148) (Foto de J.P. Ruas (2013), cortesía de M.V. Gomes); b) con restituciones (Dibujo: C. Barceló).

emir almorávide (Lévi-Provençal 1931: n° 24); y se usó en decoraciones de yesos y maderas en el alcázar que Sa'd Ibn Mardaniš (m. 572 H/ 1176) levantó en Murcia (Martínez Enamorado 2009: 44-49, 85-89, n° 1.1, 1.15). Por ello he planteado la hipótesis de que las líneas del epitafio se grabarían en 1069, pero las tres primeras (*basmala*, Q LV:78 y III:18) se labrarían después, al principio de la implantación almorávide en la Península, (485-495 H/ 1094-1102). Sea de ello lo que fuere, también es difícil decidir si, como se propone, la piedra de esta lápida se trasladó a Arrifana desde un cementerio próximo de la Edad del Bronce que se halla a una decena de km del yacimiento, o procede de una alquería próxima (Barceló *et al.* 2011: 149; Gomes, Gomes 2014: 4).

La otra lápida tiene la fecha 542 H/ 1148 (Fig. 6). Las letras, incisas en estilo cúfico simple, se grabaron con algún objeto de punta fina y redonda (Ø 2,5 mm); un utensilio semejante en medida al usado en grafitos de Guardamar (v. gr. 1D3, 1I8). No sorprende que el texto use puntos diacríticos, pues ya he demostrado que el cúfico andalusí los empleó, como mínimo desde el siglo X (Barceló 2004: 143). Además se usan en un quirate acuñado en Beja a nombre de Ibn Qasī (Antunes, Sidarus 1993: Fig. 1 a, 1 b), el que fuera fundador del *ribāṭ al-Rayḥāna*.

Aquí en lugar de los usuales *tuwuffiya*, *māta* o *ištahada* de otros epitafios se grabó el verbo *halaka* que sin embargo aparece ya en los siglos IX y X en grafitos labrados de forma tosca sobre columnas que conserva el Parador Nacional de Mérida (Barceló 2001: 109). Y aunque no es habitual en epitafios andalusíes, en la línea primera puede suplirse la frase coránica [*mā šā'a Allāh*],¹⁹ que cabe en el espacio perdido (Barceló *et alii* 2013: 319). Con todo, la estela comparte características epigráficas con otras lápidas de la primera mitad del siglo XII peninsulares.²⁰

La invocación «¡Dios tenga piedad de él!», de uso casi obligado tras la mención de un difunto, es otro factor común en los epitafios de Arrifana y la lápida más antigua de Guardamar. En la lápida de 1148 suplica que «¡Dios tenga piedad de un siervo que recite por él e implore para él la misericordia!»; la de 1069: «¡Dios tenga piedad de quien recite e implore para él la misericordia!». Los grafitos de Guardamar en la sala de oración MI recogen ambas. Los dos recintos

se conectan mejor a través de esa plegaria que, si bien está presente de manera esporádica y escasa en epitafios andalusíes de final del siglo IX a mediados del XI, tiene una significativa presencia durante la segunda mitad del siglo XI y sobre todo, primera mitad del XII.²¹ En estas locuciones religiosas he trasladado *qara'a* por 'recite (el Corán)'. Podría ser traducido 'recite una oración' o simplemente 'lea', acepción primera profana pero no menos piadosa.

5. MENSAJES ESPONTÁNEOS

En este punto enlazo con los textos incisos sobre algunas lajas de piedra en el recinto de Arrifana y con los 20 mensajes descubiertos sobre el enlucido de cal de tres de las salas de oración del «Área Sacra» de Guardamar (MI, MII, MIII). No sin cierto rubor confieso que hasta ahora no había visto *in situ* las inscripciones del *ribāṭ* alicantino, a pesar del tiempo que ha pasado desde el inicio de las excavaciones; ni en 1993 pude acceder al edificio MI por estar tapado para proteger el enlucido de cal. De Guardamar solo he visto tres fotografías.²² Tampoco he podido hasta ahora pasar por el yacimiento portugués. Todo lo que he escrito sobre la epigrafía de ambos recintos se ha basado en la interpretación de calcos y/o lectura sobre fotografías, sin que pueda asegurar que he podido disponer de todo el material gráfico de las inscripciones de ambos recintos arqueológicos y con la amarga sensación de que me puede haber faltado algún diseño o alguna información adicional.

Como ya he expuesto (Barceló 2004), en el muro interior de *qibla* de la sala MI se repite varias veces el mismo mensaje pues, tras el onomástico, viene la petición: «Es un siervo pecador (*'abd muḡnib*) que solicita la plegaria (*al-du'ā'*). Bendiga Dios a quien recite (el Corán) por él y mire (*naẓara*) por él. Se apiade Dios de quien rece (*da'ā*) por él. Implorad para él el arrepentimiento y el perdón (de Dios). En Dios está la respuesta». Estas invocaciones se grabaron, seis a la derecha del mihrab (I.D2, 3, 4, 4bis, 5, 6) y cuatro a la izquierda (I.I7, 8, 10, 11).

No estamos ante el ruego por parte del escribano de una oración ritual (*ṣalā*) sino de una plegaria especial, muy querida entre personas virtuosas si atendemos a la tradición atribuida a 'Alī que ponía en boca de Mahoma: «Mis se-

¹⁹ Muchos pasajes en el texto sagrado recogen la expresión, pero en la forma *illā mā šā' Allāh*.

²⁰ Hay evidente parecido con una de 498 H/ 1105 de Cáceres (Rosselló 1978: n° 3); otra de 504 H/ 1111 conservada en Borriana (Barceló 1998: n° 33); una de 549 H/ 1154 hallada en Arjona (Lévi-Provençal 1931: n° 156); y otra descubierta en el Pinoco da Serra de S. Mamede (Portugal) de 6 líneas (Mendes, Borges 1991).

²¹ Hasta el siglo XI solo un 2,5% de los epitafios que conozco la usa; a partir de la segunda mitad del XI la emplea más del 5%. He tratado en otro lugar sobre los usos de esta plegaria (Barceló 1990: 49; Barceló 1998: 86).

²² La enviada en 1987, otra nueva en la ed. de 1989 y otra en la de 2004. Ignoro si hay reportaje fotográfico de los grafitos.

guidores son aquellos que eligen la tierra por alfombra, el agua por perfume y la plegaria (*du'ā'*) por adorno» (Gardet 1965: 617a). Se trata, además, de un encargo recogido en muchos pasajes del Corán y del que hablan muchas tradiciones de Mahoma (*ḥadīṭ*), como las que comenta al-Ġazālī (m. 505/1111) en su *ḥyā'* (I: 274-318, en especial 316-318), cuando establece las seis condiciones para realizar el *du'ā'* que ha de reunir el novicio o *murīd* de una *ṭarīqa*.

Numerosas tradiciones indican lugares en los que es más fácil y favorable obtener la respuesta divina. De ellos se hallan abundantes muestras en cualquier época, siendo proverbial para esta práctica piadosa el cementerio de la Qarāfa en El Cairo. El andalusí Ibn Baškuwāl (m. 578 H/1183), además de en la mezquita, recoge casos de súplicas efectuadas en el lugar donde el musulmán está en peligro o necesitado (Marín 1991: 54-62). Sin embargo, en general se indica la tumba de un asceta o persona piadosa, alguien que responde al epíteto árabe de *muṣāb al-da'wa* esto es «aquél cuya súplica es atendida» y que puede actuar ante Dios a favor del peticionario (Abul Quasem 1983: 263-272). Así, los textos de Guardamar conectan con esa práctica al afirmar con claridad y de forma repetitiva que la respuesta a la plegaria del necesitado está en Dios.

Además de expresar la confianza del creyente, tema básico de la espiritualidad musulmana, los escritos de MI dan un nombre al sitio: *rābiṭa*, que he respetado en la forma rábita. Quienes dejaron huella de su paso sin duda sabrían distinguir qué era un *ribāṭ*. Por eso aclaré en la primera edición que en al-Andalus *ribāṭ* no era sinónimo de rábita;²³ *rābiṭa* era 'mezquita fuera de una villa' (Barceló 1989: 193) o como sostienen otros 'ermita junto a la que está sepultado un hombre virtuoso y a la que acuden sus seguidores'. Mostré que los epígrafes en el yacimiento de Guardamar usan mezquita y rábita con igual significado, sin olvidar el deseo de un particular en fundar o construir este edificio con marcado carácter religioso (Barceló 1989: 193). A pesar del tiempo pasado, al revisar de nuevo los grafitos me resulta imposible decidir si *dajala* está usado en el sentido literal o en el traslaticio de 'ingresar'. En cuanto al predicativo *mahdiyyan* 'siguiendo el camino recto' el número de textos con él aumenta a cuatro (1D3, 1D5, 1I9, 1I11), lo que podría indicar algún hecho religioso que no puedo explicar.

La religiosidad popular de Arrifana se ve en un texto, inciso en cuatro direcciones sobre una laja de pizarra que guarda el Museu Municipal de Arqueologia (Aljezur) y que edité hace años (Barceló 2007a; Barceló 2008: n.º 43). Salió entre el material de derrumbe de un muro del oratorio 2 del *ribāṭ* portugués (Sector 1). La letra de estilo cúfico simple, inciso, ruda e irregular, con puntos diacríticos, y los rasgos dialectales permiten datarlo en fecha parecida a los grafitos del oratorio MI de Guardamar o ligeramente posterior: primera mitad del siglo XII. En la revisión he descubierto el nombre Ḥayyān en su lado izquierdo, tal vez afín al onomástico de familia del difunto citado en la lápida de 1148. Tal vez se trate de ensayos para adquirir competencia gráfica (Fig. 7a).

Si se da a *lām-alif* valor lingüístico,²⁴ una negación aislada en el lado derecho en sentido perpendicular sugiere una práctica de escritura, ya que resulta inconcebible que un musulmán se retractase o negara la *basmala* o a Mahoma en el contexto social del *ribāṭ*. De ser ensayo de escritura, llevaría a otorgar a la piedra el uso como tablero de instrucción. Pero, sin negar dicha utilidad, el nexa pudo tener valor numérico pues *lā* es cifra del sistema rumí que valía 400 en al-Andalus (Labarta, Barceló 1988: 18-31).

Además, en el *ribāṭ* portugués otra placa asegura la práctica docente. Hallada sobre una tumba, tiene grabadas tres de sus caras. En la más estrecha, de unos 10 cm de largo, coincidiendo con el grosor de la piedra se practicaron doce muescas separadas entre sí por un dedo de más o menos 1 cm (Fig. 7b). Nada sugiere su uso funerario, lo que refuerza la idea de que el destino de la pieza fuera docente o artesanal; acaso trazar rayas y líneas sobre una lápida para escribir sobre ella. En una de sus caras, sobre varios trazos filiformes, se grabó el nombre propio 'Uṭmān con grafías de la primera mitad del siglo XII; nombre que otra mano inexperta repitió a continuación. En la cara opuesta hay pequeñas rayas, semicírculos y signos incisos del alfabeto magrebí (Fig. 7b), unos de letras unidas (2i, 2m, 2f) y otros aisladas (1a, 3a repetido), como las grabadas en un grafito del Albaicín (Barrera 2007, 2008b: 118, Lám. 4)²⁵ o las de alfabetos andalusíes tallados o pintados en huesos (Doménech, López 2008).²⁶

La sala MII de Guardamar conserva dos escritos espontáneos cuyo sentido enlaza con el carácter funerario que doy

²³ En Marruecos, el mausoleo real de Chella se llama *ribāṭ* en el epígrafe, en las crónicas medievales lo consideran 'recinto sagrado' y fue objeto de veneración (Basset, Lévi-Provençal 1922: 223-24, 31, 316).

²⁴ En Martínez Núñez y Almagro (2011: n. 24) se afirma, sin apoyo documental, que en al-Andalus *lā* es habitual en los grafitos y se sugiere que sea abreviatura del *tahīl*, cosa que no recogen ni la gramática ni los diccionarios árabes.

²⁵ El grafito está en un alcorque de una figura de mujer. Dice: «Es: ا ب ت ث ج ح خ د ذ».

²⁶ La de Arrifana es otra prueba del uso escolar de los huesos y podría servir para datar algún ejemplar.

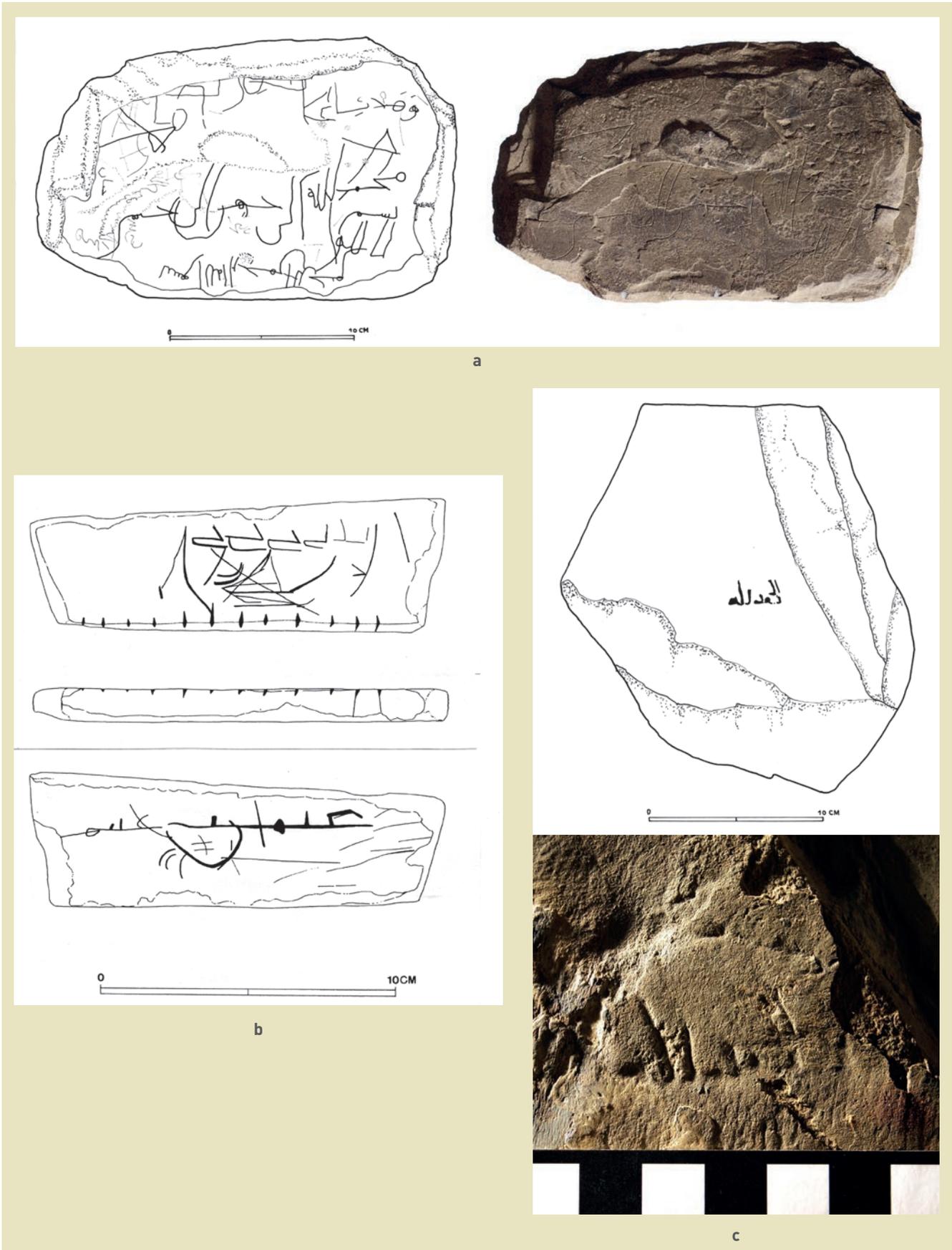


Figura 7. Arrifana. Grafitos: a) Laja, siglo XII (Foto cortesía de M.V. Gomes. Dibujo: C. Barceló); b) Piedra sepulcral (Dibujo: M.V. Gomes); c) Bloque de piedra (Foto cortesía de M. V. Gomes. Dibujo: Joana Gonçalves).

ahora a los textos de este oratorio retomando la idea de que las expresiones religiosas de sus grafitos son “semi-funerarias”. Entonces las comparé con los epitafios y su estructura textual y concluí que por incluir la *tašliya* se databan en el siglo XII (Barceló 1989: 194). Es curioso que en algunos grafitos esa jaculatoria incluía a la familia de Mahoma, lo que los retrasaría a época almohade o mostraría influencia religiosa de tendencia *šīʿī*. Estos textos del sureste peninsular se avienen con el que figura en otro elemento de arenisca hallado en Arrifana entre el material de las mezquitas y el área cementerial. En una cara lleva la inscripción, casi cursiva y en una sola línea (Fig. 7c), de un piadoso y coránico «Alabado sea Dios» (*al-ḥamd li-llāh*).

Aunque el contenido religioso de estos grafitos espontáneos sea muy básico, desde un punto de vista social no hay duda de que los grabaron escribanos con competencia gráfica escasa y de que surgieron en un ambiente piadoso y rural.

6. LA ANTROPONIMIA

En los estudios de Epigrafía árabe de la Península suele ser norma declarar que no es posible averiguar quién era el individuo cuyo nombre se cita en una estela o una lápida conmemorativa; tampoco es fácil vincular su nombre al de hombres de mérito citados por crónicas andalusíes y diccionarios biográficos por sus virtudes intelectuales o por su participación activa en la vida política. Este hecho se repite e impide hacer conjeturas sobre la trayectoria vital de ordenantes, intermediarios, obreros, artesanos o fallecidos y sobre su relación con el entorno en que se halló la inscripción.

Llevo revisando los calcos de Guardamar casi 30 años por si fuera posible descubrir alguna personalidad oculta en la onomástica de nueve individuos que me he atrevido a interpretar de forma total o parcial. Nada ha cambiado. Ya advertí en la segunda Memoria que los nombres se han conservado en grafías incompletas y además, tan fragmentados, que las restituciones son bastante hipotéticas (Barceló 2004: 144).

En una reciente visita al yacimiento he visto de cerca los escritos del Área Sacra.²⁷ De este modo a partir del *ductus* de sus nombres, en unos casos he podido confirmar el onomástico que propuse y en otros modificar los mal reflejados en los calcos o fijar los que fueron omitidos. Los esfuerzos de estos años han sido, pues, en parte inútiles

ya que el lector verá en la edición que incluyo en Apéndice, al final de estas líneas, que la parte que ha sufrido más cambios en relación a las anteriores es la onomástica. No obstante, desde el punto de vista lingüístico he constatado que en casi todos los textos hay rasgos claros de dialectalismos, algunos nuevos y otros indicados en las anteriores Memorias.

He intentado descubrir noticias fiables o posibles sobre los hombres citados en la lápida fundacional, tratando de desvelar en la estela de MII la personalidad del fallecido, al que atribuí el nombre ‘Abd al-Raḥmān y que ahora creo que se llamó Ibrāhīm. De los tres individuos que cita el epígrafe de 944 solo puedo añadir una hipótesis que afecta al encargado de la obra, Muḥammad bn Abī Salama. Tal vez fuera una persona vinculada con el norte del actual Marruecos porque en al-Andalus no se halla en el siglo X ningún onomástico que use una *kunya* en el *nasab* a no ser que proceda del otro lado del Estrecho, como he tenido ocasión de demostrar con apoyo de fuentes históricas y documentales (Barceló 2013:179).

En las estelas funerarias halladas en áreas rurales de al-Andalus la onomástica de los difuntos suele aparecer muy simplificada: nombre propio y del padre o ancestro familiar. Por eso no me ha sido factible averiguar cuál pudo ser la identidad histórica de Ibrāhīm bn ‘Abd al-Malik (461 H/ 1069), enterrado en Arrifana, ni puedo especular con la posible categoría social a la que perteneció su familia.

Incluyo los nombres tallados en el muro de MI. Comparten el mismo *ism* ‘Alī bn al-Ḥafīz (1D6) y ‘Alī bn Jallād al-Baṭarnī (1I7). Otros son: Ibrāhīm bn ‘Abd al-Raḥmān (1I10) y Walīd bn Arbaḥ (1D3). Tres son *mawla* y de ellos, dos tienen amos con una filiación especial pues se dicen hijos de un *šayj*: Ibn ‘Abd Allāh (1I11), Ḥaḥīr hijo del *šayj* al-Šantamarī (1I8) y al-Walīd bn ‘Abd al-Raḥmān, hijo del *šayj* al-Jurāsānī (1D5). He obtenido estas lecturas, ausentes en las anteriores ediciones, de una visión directa, como la del grafito 1D4 que cita a Muḥammad bn Mas’ū[d] al-Aṣbah, “*mawla* de un guarda (*ḥaffāz* ?) de la bolsa del dinero (*al-šabraḡ*)”. Todo ello me sugiere gente joven, tal vez participe de una *ḥarīqa* sufí, una cofradía religiosa o una piadosa corporación social similar, ya que la “bolsa” equivale aquí a un fondo monetario común.

Sobre el otro difunto de Arrifana, cuyo nombre y ascendencia he restituido Ḥarīf bn Ibrāhīm bn Sulaymān bn Ḥayyān

²⁷ Agradezco vivamente las facilidades dadas por Rafael Azuar y por Antonio García Menárguez, director del Museo Arqueológico de Guardamar del Segura, durante mi breve visita al yacimiento el 28 de enero de 2015.

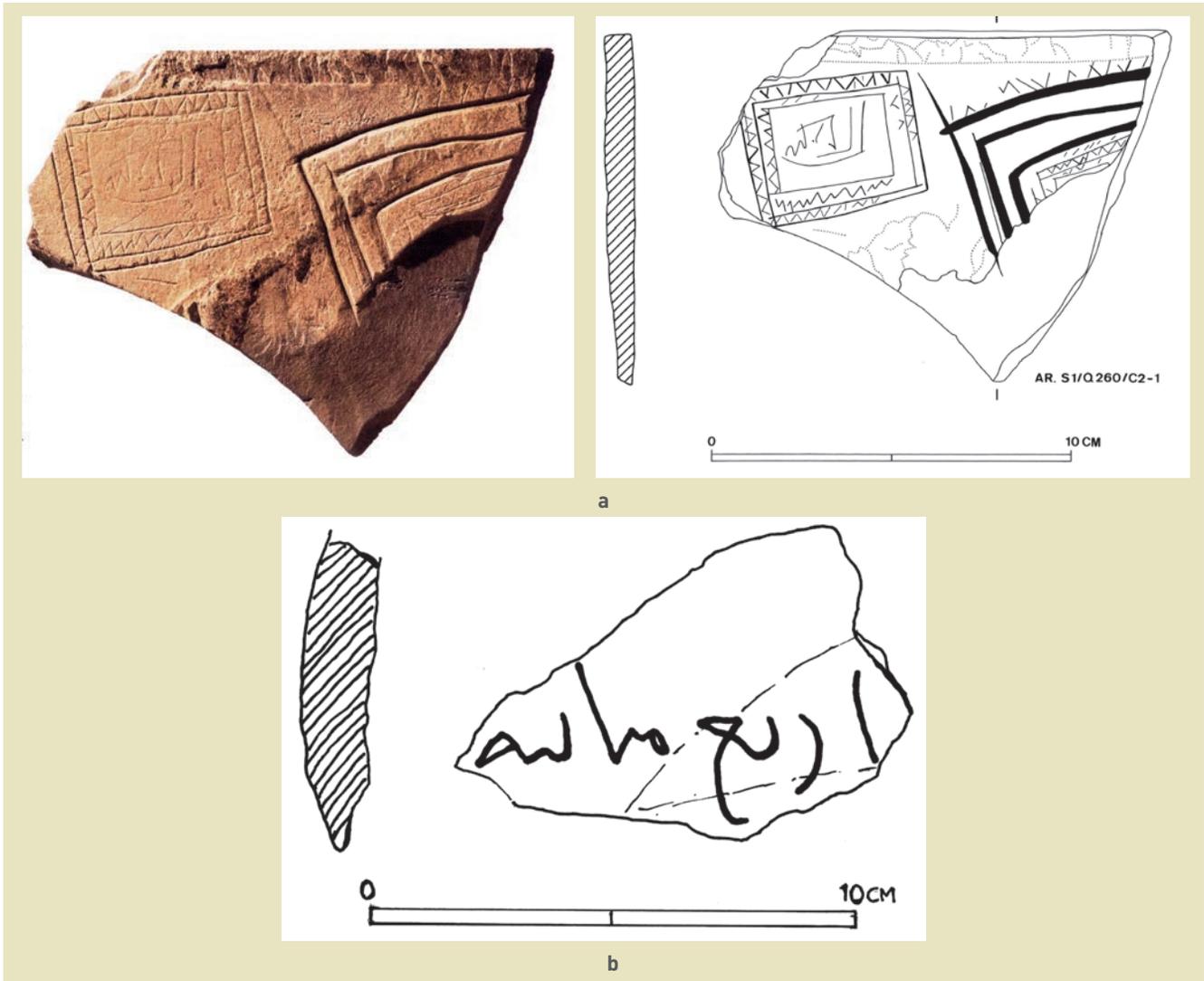


Figura 8. Arrifana. Escritos: a) Piedra decorativa (Foto y dibujo cortesía de M. V. Gomes); b) Fragmento de teja (Dibujo: C. Barceló).

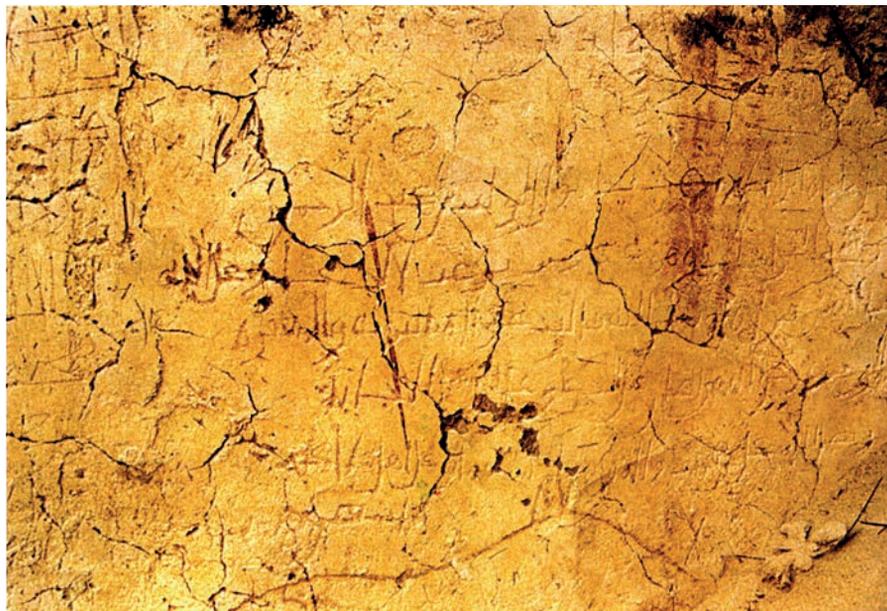


Figura 9. Guardamar (sala MI). Grafito 1D5 en los años ochenta (Foto cortesía de R. Azuar).

[542 H/ 1148], tampoco encuentro noticia. La inclusión del tercer ancestro resulta excepcional en las estelas mortuorias andalusíes que conozco (Barceló 1998: 79) y sugeriría que había en el lugar otro individuo llamado Ibrāhīm bn Sulaymān o que los Ḥayyān eran familia de posición (el nombre Ḥayyān se grabó también en una laja ya descrita). Contra la costumbre de etapas anteriores de citar brevemente al difunto, los epígrafes almorávides consignan más elementos de la cadena onomástica. Por eso, podría tratarse quizá de un hombre del círculo de Ibn Qasī o uno de sus *murdūn*, fallecido durante las revueltas anti-almorávides, como aquellos que atacaron el castillo de Mértola gritando el *tahīl* y el *takbīr*, esto es, repitiendo a voces, según relata Ibn al-Abbār (ed. Mones, b. n.º 142), «no hay otra divinidad que Dios» y «Dios es grande».

7. TEJAS Y ADORNOS

Las tejas con escritos árabes son muy escasas en la Península. Recordaré que hace tiempo se halló en el techo del antiguo castillo de Novallas (Zaragoza) una completa [46 x 6,5 x 2,5-1,2 cm], a la que se atribuye data morisca, que muestra en la cara convexa una *basmala* completa incisa (García Serrano 1987); también se grabó en otro pequeño fragmento (9,2 x 6,6 cm), con decoración de estrellas de seis puntas, descubierto en el barrio almohade de Tavira (Covaneiro *et al.* 2008: 61, Fig. 4).

Desde el siglo IX las tejas se usaron en al-Andalus para cubrir sepulturas, como se constata, por ejemplo, en Málaga, Mértola, Murcia, Sevilla o Toledo. En Beja salió un trozo de teja [6,7 x 6,5 x 1,35 cm]²⁸ con restos quizá de un poema elegíaco en tres líneas de cúfico inciso (Encarnação 2013) que sugiere estaba destinado a un cementerio.

Otro fragmento, con vedrío verde, hallado en el alcázar de Jerez de la Frontera, conserva *baraka* y parte de una fecha [5]57 H/ 1162, tal vez el año de construcción del edificio (Borrego 2014: 97, Lám. 48). Confirman su destino arquitectónico ladrillos del alero de *qibla* de la mezquita de La Xara (Simat de Valldigna) publicados hace tiempo (Labarta, Barceló 1986, Barceló, Labarta 2009: 169-172, n.º 24),²⁹ que recogen pintadas citas coránicas alusivas a la edificación de oratorios. Dos fragmentos de teja aparecieron en Arrifana, con texto inciso, en el derrumbe de techos del Sector 1 sin relación con la necrópolis (Gomes, Gomes 2011: 144, Fig. 11 C). Uno lleva grabada la fecha «cuatrocientos» (Fig. 8b). A tenor de lo que se deduce de los ejemplos citados (escasos

pero interesantes), si procede de algún oratorio de ese Sector podría ser parte de una data de construcción a lo largo del siglo XI, a menos que se trasladara del derribo de viviendas en lugar próximo.

En Guardamar no consta el uso de tejas en la cubrición de los oratorios, pero se ha podido documentar el empleo de almagre en el diseño del arco del mihrab y algunos grafitos del Área Sacra se escribieron sobre goterones de óxido de hierro salpicados durante el proceso de pintura. En Arrifana ha aparecido una losa de pizarra arcillosa con decoración en una de sus caras de dos cuadrados inscritos. Uno de ellos contiene la expresión «El poder pertenece a Dios» (*al-mulk li-llāh*), tan frecuente en otros objetos medievales andalusíes (Fig. 8a). La letra cursiva usada aproxima esta decoración a la etapa almohade peninsular.

8. A MODO DE RESUMEN FINAL

Una de las mayores dificultades con las que se enfrenta un estudioso de la Epigrafía es que su propuesta cronológica contradiga la expectativa de quien trabaja en cualquiera de las tres ciencias «A» (Arqueología, Arquitectura, Arte). En mi larga trayectoria en este campo, desencuentros de este tipo no me han faltado y los he tenido en los dos recintos o complejos que nos convocan aquí: la data de los grafitos en el *ribāṭ* del Este supera la del sellado del yacimiento sugerida por los datos arqueológicos; en el Oeste la fecha en el siglo XI de algunos de sus epígrafes precede al año 1130 de la fundación del lugar que dan las fuentes. En esta revisión me salen las mismas o parecidas dataciones, no porque me deje llevar por la soberbia sino porque, honestamente, el análisis epigráfico me impide decir otra cosa.

Dicho esto, los escritos árabes en los dos *ribāṭ* andalusíes conservados parece que respondían a una vinculación a personajes de relevancia por su práctica devota y en ambos recintos esta declaración piadosa se dilata hasta el final de la etapa almorávide. Es significativo que los textos espontáneos en Arrifana estén relacionados con la alfabetización, mientras que en Guardamar, personas que iban de paso, que ni vivían ni estaban instaladas allí, grabaron sus textos de fervor porque o bien sabían de su antiguo uso religioso-militar o simplemente porque se reunieron alguna vez a rezar.

²⁸ Entre Quintos y Beliezão, en el “margem sul do Barranco da Azinheira” (Encarnação 2013: 72).

²⁹ Sobre el edificio y su restauración, entre otros, Ivars (1996).

9. APÉNDICE ³⁰

9.1. Ribāṭ de Guardamar de Segura (Alicante, España)

M.I. GRAFITOS (PARED DE QIBLA)

1D1. M.1.1 (12 x 18) A 62-74; incisión fina, líneas ocultas por restauración o perdidas; calco (Barceló 1989: 186, Fig. 2).

Entró en esta rābita. | دخل هاذه الرباطة ¹

1D2. M.1.2.1 (12,5 x 36) A 87 - 105; incisión honda; líneas verticales para borrar el texto; el sentido del grafito no cambia sin el final de l.3; calco (Barceló 1989: 187, Fig. 3); foto del calco (Azuar 2004: 136, Fot. 81).

1 | [...] (رب العلمين) [...] ¹
 2 | [...] رح(م الله) من دعا له و(صلى) ²
 3 | [...] الله على محمد وسلم تسليم ³

[...] Señor de los mundos [...] | [...] Se apia(de Dios) de quien rece por él. (Bendiga) | y salve [Di]os a Mahoma.

1D3. M.1.2.2 (15 x 36) A 72 - 92,5; incisión honda (2 mm); inicio en l.3 de 1D2; primera palabra con líneas verticales; pérdida de texto a la izquierda; calco (Barceló 1989: 187, Fig. 3); foto del calco (Azuar 2004: 136, Fot. 80, 81).

3 | دخل هذه الرباطة | ³
 4 | أشعث مهديا وليد بن أريج وهو عيد مذنب يرغب له الدعاء و(صلى) ⁴
 5 | الله على من قرأه ونظر عليه وفالتدعوا له بالتوبة [...] ⁵
 6 | والمغفرة مشكور (؟) وعل من الله الإجابة وصل الله على محمد ⁶
 7 | محمد وصحبه ما خور ⁷

Entró en esta ribāṭa (sic), | siguiendo el camino recto, Walīd bn Arbaḥ. Solicita para él la plegaria. (Bend)iga | Dios a quien recite (el Corán) por él y mire por él. Implorad para él el arrepentimiento [...] | digno de galardón (?). De Dios viene la respuesta. Bendiga Dios a Mahoma | y a sus compañeros escogidos.

1D4. M.1.2.3 (22,5 x 36) A 50 - 72,5; incisión media, con diacríticos; escrito por mano de 1D2; calco (Barceló 1989: 187, Fig. 4); foto del calco (Azuar 2004: 136, Fot. 80 y 81).

1 | دخل هاذ الرباط محمد ابن مسعو [د] ¹
 2 | الأصبح مولى نقا حفاظ بين السر من الشبرق وهو عبد مذ ²
 3 | نب فيرغب له الدعاء وصل الله على من قرأه ونظر وع ³
 الله الإ[ج]ا

4 | إليه بة فالتدعوا له بالتوبة ومغفر فرحمه ⁴
 5 | الله من دعا له أمين رب العالمين وصل ⁵
 6 | الله على محمد واله وسلم تسليم ⁶

Entró en esta rābita Muḥammad bn Mas'ūd | al-Aṣḥāḥ, mawlā de un guarda (ḥaffāz ?) de la bolsa del dinero. Es un siervo peclador y solicita para él la plegaria. En Dios está la [re]s[pu]esta. | Implorad para él el arrepentimiento y [el] perdón. Se apiade de él | Dios y de quien rece por él. Amén, Señor de los Mundos. Bendiga | Dios a Mahoma y a su familia y les salve.

1D4.2. M.1.3 (14 x 24,5) A 100-119; sobre 1D5, a la derecha; incisión fina; gotas de almagre; a la izquierda, casi perdida, doble l. en escuadra; a la derecha parte de texto caído con el muro; signos ocultos por restauración. Quizás eran dos grafitos.

1 | [دخل هذه الرباطة [...] الله [...] ¹
 2 | [...] الله على الطهرين ²
 3 | [...] فرحم الله من قرأه [...] ³
 4 | [...] وصل الله على محمد واله وسلم [...] ⁴

5 | [...] وصل الله على محمد واله وسلم [...] ⁵
 [Entró en esta] rābita [...] Dios [...] Bendiga [Di]os a los virtuosos | [...] Dios se apiade de qu[ie]n recite (el Corán) por él [...] Bendiga Dios] a Maho[m]a y a su familia y les sal[ve] [...] cinco [...]

1D5. M.1.4, M.1.5. (16 x 35) A 80-115; incisión profunda, con diacríticos; l.1-4 grabadas sobre goterón de almagre; pérdida casi total de centro y últimas líneas; foto (Fig. 9); calco (Barceló 1989: 191, Fig. 13).

1 | دخل هاذه الرباطة مهديا مولى الوليد بن عبد الرحمن ¹
 2 | بن الفر شيخ الخراساني وهو عبد م(ذنب يرغب له الدعاء ²
 وصل الله ³
 3 | على م(ن قرأه ونظر إليه فالتدعوا له بالتوبة والمغفرة ³
 4 | والرحمة (ورحم الله من أصرار على الدعاء وعل الله الإجابة ⁴
 5 | (و يصل الله على محمد واله وسلم تسل)يما وعل أهل طاعته ⁵
 6 | (أجمعين) ⁶

³⁰ En este apéndice recojo todos los epígrafes estudiados. Para Guardamar utilizo las siglas de la 2a. ed. (Barceló 2004), seguida de la del equipo que hizo los calcos (M.1, etc.). Separo los datos con ; . Utilizo () para incluir las medidas del grafito en cm; A = altura del suelo a la última línea - altura calculada desde la primera línea al suelo. Doy el lugar de custodia y bibliografía de edición de las fotografías y calcos. Uso rābita y mawlā por el árabe rābiṭa y mawlā.

Símbolos: l. línea; | cambio de línea; [] ausente, suplido; () texto perdido; 1bis nueva ed. En la traducción: cursiva otra traducción o versión basada en la lectura in situ verificada con fotos. En la edición: árabe texto nuevo; árabe lectura anterior eliminada.

Entró en esta rábita, siguiendo el camino recto, el mawlà de al-Walīd bn 'Abd al-Raḥmān, | hijo del šayj al-Jurāsānī. E(s un siervo p)ecador que solicita para él la plegaria. Bendiga Dios | a qu(ien recite (el Corán) por él y mire por él. Implor)ad para él el arrepentimiento, el perdón | y la misericordia. (Se api)ade Dios de quien se entrega a la plegaria. E)n Dios está la respuesta. | Dios bendiga y salve a Mahoma, a su familia y a los que le obedecen | (todos).

1D6. M.1.6 (33,5 x 13,4) A 99 - 133; incisión fina; mengua del texto junto al mihrab; calco (Barceló 1989: 188, Fig. 6).

1 | دخل هاذة الر | 2 | ابطة علي ابن | 3 | الطليد الحفيظ وهو عبد
4 | فعلي و(يرغب) له الدعاء | 5 | (وعلى الله الإجابة) وصل
6 | (الله على) من | 7 | قرأه محمّد | [...]

Entró en esta rábita 'Alī ibn | *al-Hafīz*. Es un siervo | y (solicita) para él la plegaria. | (En Dios está la respuesta). Bendiga | (Dios) a quien | recite (el Corán) por él [...].

1I7. M.1.7 (10 x 8) A 88 - 98; incisión fina, honda, muy degradada; creí Ibrāhīm rábita; calco (Barceló 1989: 188, Fig. 7).

1 | دخل هـ[اذ]ه | 2 | الرابطة علي | 3 | ابن خالد
4 | البطر[ني] (?) | [...]

Entró en esta | rábita 'Alī | bn Jallād | *al-Baṭar[nī] (?)* [...].

1I8. M.1.8 (17 x 19) A 75 - 92; incisión honda, con diacríticos; calco (Barceló 1989: 189, Fig. 8).

1 | [د] دخل هاذة الرابطة مولى ظهير
2 | [...] اح ابن شيخ المقرئ الشنتمري و
3 | هو عبد مذنب يرغب | 4 | الدعاء وعل الله الإجابة
5 | [وصل] الله علي من قرأه ونظر إليه
6 | [...] الصالحين فالتدعوا
7 | [له بالتوبة] و[المغفرة فرحم الله] عليه

[En]tró en esta rábita, el mawlà de Zahr, | hijo del šayj al-Šantamañ. | Es un siervo pecador que solicita | la plegaria. En Dios está la respuesta | [Bendiga Dio]s a quien recite (el Corán) por él y mire por él | [...] los piadosos. Implorad [para él el arrepentimiento] y el [perdón. *Se apiade Dios*] de él.

1I9. M.1.9 (10 x 24) A 75 - 85; incisión honda de mano del escribano de 1I8; calco (Barceló 1989: 189, Fig. 9).

1 | [د] دخل هـ[اذ]ه الرا | 2 | [ب]طة مقرئ مهديا | [...]

[En]tró en es[t]a rál[bi]ta, siguiendo el camino recto [...].

1I10. M.1.10 (3 x 9) A 77 - 80; incisión fina, con diacríticos; signos deformes por la dureza del enlucido; calco incompleto (Barceló 2004: 138, Fig. 60).

1 | [دخ]ل هذه الرابطة هن إبراهيم ابن عبد الرحمن | 2 | عبد [...] | 3 | [...] الرابطة [...] |

[Ent]ró aquí Ibrāhīm ibn 'Abd al-Raḥmān. | [...] Es un siervo | [...] la rábita [...].

1I11. M.1.12, M.1.15, M.1.13, M.1.14 (13 x 32) A 110 - 123; incisión honda, fina, con diacríticos; calco (Barceló 1989: 190, Fig. 10).

1 | دخل هاذة الرابطة مهديا مولا ابن يحيى | 2 | [...] عية عبد
الله

2 | وهو عبد مذنب يرغب الدعاء وعل الله الإجابة وصل الله
من قرأه [و] نظر إليه
3 | فالتدعوا له [...] |

Entró en esta rábita, siguiendo el camino recto, el mawlà de Ibn 'Abd Allāh. | Es un siervo pecador que solicita la plegaria. En Dios está la respuesta. Bendiga Dios a quien recite (el Corán) por él [y] mire por él. | Implorad para él [...].

1I11.2. M.1.11 (6 x 9) A 120 - 127; resto de incisión fina, con la base 3 cm arriba de las dos primeras palabras de 1I11.

الشهادة. La profesión de fe.

M.1.16 (4 x 24) A 90 - 94; línea casi perdida, incisión tenue, ligera inclinación oblicua; angula con final de l.1 de 1I11.

M.1.17 a M.1.27 son restos de revoque cuyos signos no he visto ni en calcos ni en fotografías.

M.1.a-k restos de enlucido de la pared sur (Azuar 1989: 180, Fig.):

1I11.3. Ml.k resto de enlucido de la pared sur; calco (Azuar 1989: 180, Fig.); escrito Allāh «Dios»

1I11.4. Ml.i resto de enlucido de la pared sur; calco (Azuar 1989: 180, Fig.) escrito *anzalnā-hu* «Nos lo hemos revelado», cita o alusión a catorce pasajes del Corán.

M.II. ESCRITO MONUMENTAL

Lápida, cuatro fragmentos, arenisca (56 x 64 x 8-4); muro de qibla; letra cúfica incisa (caja aprox. 48 x 33; A *alif* 5,6); foto (Barceló 1998: lám. Ib; Azuar 2004, cubierta). Museo Arqueológico de Alicante. 323 H/ 933.

1 | [بسم الله الرحمن الرحيم ...
2 | عبد الرحمان بن [...] إبراهيم بن [...] رحم الله علي-ه [...] |
3 | هذا المسجد [...] | 4 | [...] |
5 | [...] | 6 | في داخله بان فر [...] فتم [...] | 7 | في شهر رمضان سنة [ثلاث]
8 | وعشرين وثلاث مائة |

[En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso...][...] *Ibrāhīm bn ... (?)* | ¡Dios se apiade de [él! ...] | esta mezquita [...][...] | en su interior ¿...? [*Se acabó*] | en el mes de ramadán del año [*tres*] | y tresc[ie]ntos veinte (agosto 935).

M.II. Grafitos (Pared de *Qibla*)

2D12. M.2.28 (6 x 12,5) A 74 - 95; incisión leve, fina (0,7 x 1,2), con diacríticos; calco (Barceló 1989: 190, Fig. 11, 2004: 139, Fig. 61); foto (Azuar 1989: 183).

نعم الخائف يؤثبه التوفيق² | فإله عليكم حفظ ظاهر فوق نبيه¹
| اللهم توب علينا وعلينا³ |

¡Qué excelente es el temeroso (de Dios)! El le dará el éxito.³¹
| *Él guarda al virtuoso. Ha favorecido a Su Profeta* | ¡Dios mío!
¡Perdónale a él y a mí!

2I12.2. M.2.29 (4 x 40) A 1,20 - 1,24 m; incisión muy fina y muy degradada en el lado derecho.

(...) أحمد (?) | [...] الرحمن الله [...] |
| وله [...] هدى الله ا [...] طى [...] |²

El más digno de alabanza (o Ahmad) [...], el Clemente, Dios. | Su en(viado ?) [...] Dios guía por el camino recto [...].

A la izquierda del mihrab: M.2.31 (7 Ø; A 75) diseño, quizá un ave (cuerpo y cabeza). M.2.32[bis] fragmento de revoque (8 x 8,2), acaso dibujo de ave. M.2.30 (2,3 x 4,3; A 135) y M.2.32 (3,2 x 13; A 147) dibujos no figurativos, sin escritura.

2I12.3. M.2.a resto de revoque; calco (Azuar 1989: 180, Fig.); letra *hā'* (15f), que puede ser también morfema femenino.

M.III. ESCRITO MONUMENTAL

Lápida arenisca (21 x 78 x 17); exterior del muro del mihrab; letra cúfica en relieve (A *alif* 3,7 cm); foto (Barceló 1998: Lám. IIIb). Museo de Santa Clara (Murcia). 333 H/ 944.

بسم الله الرحمن الرحيم لا له إلا الله محمد رسول الله تم¹
| هذا المسجد في شهر المحرم سنة ثلاثة وثلثين وثلاث²
| مئة أمر ببنائه أحمد بن بهلول بن زرب الوائق³
| بالله المبتغي ثواب الله على يدي محمد بن أبي سلمة⁴
| عمل بن مرجان بن البنا⁵

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. No hay más dios que Dios. Mahoma es el enviado de Dios. Se acabó | esta mezquita en el mes de "muḥarram" del año treinta y tres y trescientos (24 agosto - 22 septiembre 944). Ordenó su obra Ahmad bn Buhlūl bn Zarb, que confía | en Dios y busca la recompensa de Dios, a manos de Muḥammad bn Abī Salama. | Trabajo del hijo de Marḡān bn al-Bannā'.

M.III. Grafitos (Pared de *Qibla*)

3D13. M.3.33 (28 x 3,8) A 146 -174; incisión fina y leve; quizá dos escritos separados por 4 cm; l.3 y 4 acaban en oquedad del muro que conservó una candil *in situ*.

صلى الله على² محمد³ و [...] و⁴ شهد

Bendiga Dios a | Mahoma. | Y [...] y | dio testimonio.

3D14. M.3.34 (16 x 24) A 139 - 155; incisión fina, cada letra repasada dos o más veces; calco (Barceló 1989: 191, Fig. 12).

دخل هذه الرابطة. Entró en esta rábita.

9.2. Ribat de Arrifana (Ponta da Atalaya, Aljezur). Museu Municipal de Aljezur (Portugal)

Maqbara (Sector 4) Escritos monumentales

Lápida (tumba 4); pizarra arcillosa (67,5 x 50 x 4,2); incisión leve; letra cúfica (caja: líneas 1-3: 10 x 42,5, líneas 4-8: 27,5 x 45; A *alif* 3 cm); foto (Barceló *et al.* 2011: 152, Fig. 6, 154, Fig. 7). 461 H/ 1069.

A 10 cm del pie y 12 del lado derecho, se grabó hacia la cabecera con letra muy pequeña (1 x 2,6): *šahida* 'dio testimonio'.

بسم الله الرحمن الرحيم [م] الرحيم وذوالجلال والإكرام¹

شهد الله أنه لا إله إلا هو وأولوا العلم قائما²

بالقسط لا إله إلا هو العزيز الحكيم³

توفي إبراهيم بن عبد الملك رحمه الله⁴

من ثمانية وستين عاما وهو يشهد أن لا إله⁵

إلا الله وحده لا شريك له وأن محمدا عبده ورسوله⁶

ليلة الاثنين لعشر بقين من ربيع الآخر سنة إحدى وستين⁷

وأربع مائة فرحم الله من قرأ ودعا له بالرحمة⁸

[En el nombre de Dios, el Cleme]nte, el Misericordioso, *el Majestuoso y Honorable*³² | «Dios atestigua, y con Él los

³¹ Alusión a Q II, 271.

³² Alusión a Q LV:78.

Laja, pizarra (12,5 x 9,6 x 8); derrumbe de pared NE; incisión muy fina y leve; letra cursiva [caja: 2,5 x 1,6; A *alif* 1,6]; doble cinta con adorno de líneas [cuadro exterior 5 x 4; interior 3 x 2,5]; a menos de 1 cm, resto de tres cuadrados inscritos; incisión profunda, inclinación 20°; foto (Gomes, Gomes 2007: 110, nº 82); calco (Tente *et al.* 2011: 144, Fig. 11b).

El poder pertenece a Dios.

المملك لله

BIBLIOGRAFÍA

- ABUL QUASEM, M. (1983): *Salvation of the soul and Islamic devotions*. Londres.
- ALGACEL. AL-ĠAZĀLĪ. *Iḥyā' 'ulūm al-dīn*. El Cairo, 1352 H. 4 vols.
- ANTUNES, M.T. y SIDARUS, A. (1993): Mais um quirate cunhado em Beja em nome de Ibn Qasi e Abu Talib al-Zuhri [Alcaria Longa – Baixo Alentejo]. *Arqueologia Medieval*, 2: 219-223.
- ARCAS CAMPOY, M. (1967): El «iqḷīm» de Lorca. Contribución al estudio de la división administrativa y a los itinerarios de al-Andalus. *Cuadernos de Historia del Islam*, 1: 83-95.
- ATRIÁN, P. (1980): Los grabados rupestres del barranco Cardoso, Almohaja (Teruel). *Revista Teruel*, 64: 113-125.
- AZUAR RUIZ, R. (1989): *La Rábita Califal de las dunas de Guardamar (Alicante)*. Cerámica. Epigrafía. Fauna. Malacofauna, Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. (2004): *Fouilles de la Rábita de Guardamar I. El ribāṭ califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*, Madrid.
- BARCELÓ, C. (1989): Los epígrafes árabes de Guardamar. En: AZUAR RUIZ, R. (1989): 183-197.
- BARCELÓ, C. (1990): Estructura textual de los epitafios andalusíes (siglos IX-XIII). En: *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba: Diputación de Córdoba: 41-54.
- BARCELÓ, C. (1997): *Graffiti árabes: un intento de clasificación*. En: GIMENO, F. y MENDIGORRA, M^a.L. (eds.): *Los muros tienen la palabra. Materiales para una historia de los graffiti*, Valencia: 121-147.
- BARCELÓ, C. (1998): *La escritura árabe en el País Valenciano*, Valencia.
- BARCELÓ, C. (2001): Columnas arabizadas en santuarios y basílicas del occidente de al-Andalus. En: VALDÉS, F. y VELÁZQUEZ, A. (eds.): *La islamización de la Extremadura romana*, Mérida: 87-137.
- BARCELÓ, C. (2002): Escritos árabes en la basílica paleocristiana de Casa Herrera (Mérida, España). *Madriditer Mitteilungen*, 43: 299-315.
- BARCELÓ, C. (2004): Los escritos árabes de la Rábita de Guardamar. En: AZUAR RUIZ, R. (2004): 131-145.
- BARCELÓ, C. (2006): Un epitaffio islamico proveniente da Maiorca portato a Pisa come trofeo di guerra?. *Quaderni di Studi Arabi. Nuova Serie*, 1: 55-68.
- BARCELÓ, C. (2007a): Inscricção. En: GOMES, R. V. y GOMES, M. V. (comis.): ficha 43 del catálogo: 101-102.
- BARCELÓ, C. (2007b): Placa (frag.). En: GOMES, R. V. y GOMES, M. V. (comis.): ficha 82 del catálogo: 110.
- BARCELÓ, C. (2008): fichas 43 y 82. En: GOMES, R.V. y GOMES, M. V. (comis.): 22-23 y 27.
- BARCELÓ, C. (2010): L'epitafi del rei mallorquí Ibn Aglab conservat a Pisa. *Butlletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 66: 279-298.
- BARCELÓ, C. (2013): Lisboa y Almanzor (374 H. / 985 d.C.). *Conimbriga. Revista anual de Arqueologia*, 52: 165-194.
- BARCELÓ, C. (2014): El Castellet de Turís: los graffiti de su cisterna. En: JIMÉNEZ, J.L., DÍES, E. y TIerno, J. (eds.): *Hişn Turîş - Castell de Turís - El Castellet. 500 años de historia*, Valencia: 89-104.
- BARCELÓ, C., GOMES, R. V. y GOMES, M. V. (2011): Estela funerária epigrafiada, do ribāṭ da Arrifana (Aljezur). En: TENTE, C. *et al.* (2011): 147-156.
- BARCELÓ, C., GOMES, R. V. y GOMES, M. V. (2013): Lápides islâmicas da necrópole do Ribāṭ da Arrifana (Aljezur). *O Arqueólogo Português*, (Série V), 3: 305-323.
- BARCELÓ, C. y LABARTA, A. (2009): *Archivos moriscos*. Valencia: PUV.
- BARRERA MATURANA, J.I. (2007): Representación de una mujer morisca en un graffiti del Albayzín (Granada). *Anaquel de Estudios Árabes*, 18: 65-91.
- BARRERA MATURANA, J.I. (2008a): Nuevos graffiti en *Madīnat al-Zahrā'*. *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 6: 53-92.
- BARRERA MATURANA, J.I. (2008b): Grafitos históricos en la casa morisca de calle San Martín, 16 (Granada). *Arqueología y Territorio Medievales*, 15: 91-126.
- BARRERA MATURANA, J.I., CRESSIER, P. y MOLINA MUÑOZ, J.A. (1999): Garabatos de alarifes: los graffiti de las galerías de desagüe de *Madīnat al-Zahrā'*. *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 4: 39-81.
- BASSET, H. y LEVI-PROVENÇAL, E. (1922) : Chella : une nécropole méridine. *Hesperis*, 2 : 1-92, 255-316 , 385-425.
- BEJARANO ESCAMILLA, I. (1993): Las inscripciones árabes de la cueva de la Camareta. En: GONZÁLEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ, R. y AMANTE, M. (eds.): *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, X: 323-377.
- BLAIR, S.S. (1998): *Islamic Inscriptions*. Edimburgo.
- BORGES, A.G. M. (1998): Epigrafía árabe no Gharb. En: TORRES, C. y MACÍAS, S. (com.) (1998): 227-255.
- BORREGO SOTO, M.A. (2014): *Epigrafía andalusí. Inscripciones árabes de Jerez de la Frontera*. Jerez de la Frontera.

- CHÁFER GÓMEZ, A.I. (2013): *El castillo de Gestalgar (Valencia)*, trabajo-tesina del master *Conservación del Patrimonio Arquitectónico*. Facultad de Arquitectura. Universidad Politécnica de Valencia (inédito).
- COTTART, N.D. (2012): La muraille almohade d'Alcácer do Sal au Portugal. Les Graffites (1). *Anuario de Arqueología Medieval*, 19: 187-228.
- COVANEIRO, J., CAVACO, S. y LOPES, G. (2008): O bairro Almóada do Convento de Nossa Senhora da Graça - Tavira. Notícia preliminar. En: BICHO, N. F. (ed.): *A Ocupação Islâmica da Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)*, Faro: 51-62.
- CRESSIER, P. (1986): Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental. Una forma de exorcismo popular. En: *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Huesca 17, 18, 19 abril 1985*, Zaragoza, I: 273-291.
- CRESSIER, P. (2004): El patrimonio almohade de Almería. En: VALOR PIECHOTTA, M., VILLAR, J.L. y RAMÍREZ DEL RÍO, J. (coord.): *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, Sevilla: 91-102.
- CRESSIER, P. y ACIÉN ALMANSA, M. (1990): Las inscripciones árabes de Senés (Almería). En: *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba: 21-31.
- DOMÉNECH BELDA, C. y LÓPEZ SEGUÍ, E. (2008): Los alifatos sobre hueso: un ejemplar del casco antiguo de Alicante. *Lvcentvm*, XXVII: 243-257.
- ENCARNAÇÃO, J. d' (2013): Fragmento de telha com inscrição árabe, de Beja. *Emerita. Estudos de Arqueologia e Património Cultural*, 1: 72-73.
- FERNÁNDEZ CUERVO, C. (1966-1967): Los grabados de la Torre del Trovador. *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 19-20: 201-228.
- GARDET, L. (1965): DU'Ā'. *Encyclopaedia of Islam*. 2 Ed. Leiden, II: 617-618.
- GILLOTTE, S. (2006): Al-Mu'tadd y el puente de Alcántara (Cáceres). *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 36, 2: 211-231.
- GILLOTTE, S. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2002): Graffiti murales de época histórica en el Castillo de Monsalud (Nogales, Badajoz). *Arqueología y Territorio Medievales*, 9: 249-288.
- GOMES, R. V. y GOMES, M. V. (comis.) (2007): *Ribāt da Arrifana. Cultura material e espiritualidade*, Aljezur [hay otra ed. en Albufeira 2008].
- GOMES, M. V. y GOMES, R. V. (2011): O ribāt da Arrifana. Entre cristãos e muçulmanos no Gharb. En: TENTE, C. et al. (2011): 137-146.
- GOMES, M. V. y GOMES, R. V. (2014): The Arrifana ribāt (Algarve). The study of the Necropolis. *Fundation Max van Berchem Bulletin*, 28 (décembre): 5-6.
- GÓMEZ BARRERA, J.A. (2004): El grabado como manifestación artística en la Prehistoria peninsular. *Cuadernos de Arte Rupestre*, 1: 25-55.
- IBN AL-ABBĀR. *al-Ḥulla al-sayarā'*. H. Mones (ed.). El Cairo 1963.
- ILLESCAS, C. (1982): Peñas Moras. Inscripciones árabes en la Sierra de Orihuela. *Moros y Cristianos [fiestas de Orihuela]*.
- IVARS PÈREZ, J. (1996): De mesquita de Xara a ermita de Santa Anna. Història i procés de restauració. *L'Avenç. Revista d'investigació i assaig de la Valldigna*, 2: 21-32.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1994): *La ciudad hispanomusulmana de Vascos. Navalmorealejo (Toledo). Campañas 1983-1988*, Toledo - Madrid.
- LABARTA, A. (1990): Las lápidas árabes de la provincia de Jaén. En: *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba: 123-137.
- LABARTA, A. y BARCELÓ, C. (1986): *Socarrats valencianos con escritura árabe. Inventario provisional. Al-Qanṭara*, 7, 2: 451-466.
- LABARTA, A. y BARCELÓ, C. (1987): Lápidas árabes en el Museo de Santiago do Cacém (Portugal). *Al-Qanṭara*, 8: 481-484.
- LABARTA, A. y BARCELÓ, C. (1988): *Números y cifras en los documentos árabigo-hispanos*, Córdoba.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. (1931): *Inscriptions arabes d'Espagne*, Leiden - Paris.
- MARÍN, M. (1991): Estudio. En: IBN BAŠKUWĀL (m. 578 H/1183). *Kitāb al-mustagīr bi-llāh (En busca del socorro divino)*. Madrid: 13-107.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2009): *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*. Murcia.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M^a.A. (1996): Estelas funerarias de época almorávide aparecidas en Córdoba. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 45: 133-146.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M^a.A. (2001): Estelas funerarias de época califal aparecidas en Orihuela (Alicante). *Al-Qanṭara*, 22, 1: 45-76.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M^a.A. (2007): *Epigrafía árabe: Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M^a.A. y ALMAGRO-GORBEA, M. (2011): Los graffiti árabes del aljibe S4 situado en el subsuelo del claustro de la catedral de Toledo. *Miscelánea de Estudios Árabes e Islámicos. Sección Árabe-Islam*, 60: 199-215.
- MENDES, A.J. C., BORGES, A.G. M. (1991): A lápide árabe da Serra de S. Mamede. *Ibn Maruán. Revista Cultural do concelho de Marvão*, 1: 59-65.
- NAVARRO POVEDA, C. (1993): *Graffiti y signos lapidarios del castillo de Mola (Novelda) y del castillo de Petrer, Novelda*.

- NEVO, Y.D., COHEN, Z. y HEFTMAN, D. (1993): *Ancient Arabic Inscriptions from the Negev*, Jerusalén.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1964): *Repertorio e inscripciones árabes de Almería*, Madrid - Granada.
- RÍOS, R.A. de los (1876): Lápidas arábigas existentes en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia. *Museo Español de Antigüedades*, 7: 121-156.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, L.C. (1987): Dos inscripciones árabes modernas en montañas de Alicante. *Sharq al-Andalus*, 4: 388-391.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978): Lápidas árabes de Cáceres y Orihuela. *Mayurqa*, 17: 39-46.
- ROYO GUILLÉN, J.L. y BENAVENTE SERRANO, J.A. (2002): Panorama general de los *graffiti* murales y de los grabados al aire libre medievales y postmedievales en Aragón: paralelos y divergencias. *Al-Qannīš, Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*, 9: 55-145.
- RUBIERA MATA, M^a.J. (2004): Los pájaros verdes de las rábitas de las dunas de Guardamar del Segura. *Locvs Amoenvs*, 7: 27-33.
- SCALES, Peter C. (1993): *The Ribāṭ: The Archeology of a Muslim Religious Community (Spain)*. *Boletín de Arqueología Medieval*, 7: 65-75.
- SOUTO, J.A. (1986): Marcas de cantero, graffiti y 'signos mágicos' en el mundo islámico: panorama general. En: *Actas del Coloquio Internacional de Gliptografía de Pontevedra, julio, 1986*, Pontevedra, I: 463-486.
- TENTE, C., GOMES, R. V. y GOMES, M. V. (2011): *Cristãos e muçulmanos na Idade Média Peninsular. Encontros e Desencontros*, Universidade Nova da Lisboa - Universidade do Algarve.
- TORRE MARTÍN-ROMO, R. de la (1985): Tradición de algunos juegos de fichas en los signos lapidarios (I). *Folklore (Fundación Joaquín Díaz)*, 5: 3-9.
- TORRES, C. y MACÍAS, S. (1998): *Portugal Islâmico. Os últimos sinais do Mediterrâneo*, Lisboa.
- VENTURA VILLANUEVA, A. y MORENO ROSA, A. (1986): Pinturas y graffiti medievales de la cueva-sima de Cholones (Zagrilla, Priego de Córdoba). En: *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Huesca 17, 18, 19 abril 1985*, Zaragoza, I: 239-255.

